

PERSONAS

Don Fernando Valdivia.
 Don Juan Valdivia, su hijo.
 Don Leonardo Argüelles Ovando, hermano de...
 Dña. Serafina Argüelles Ovando.
 Don Ricardo Téllez, primo de los dos.
 Don Florencio, amigo de Don Ricardo.
 Dña. Elena Téllez Ovando, desconocida.
 Finea, esclava de Dña. Serafina.
 Pedro, criado de Don Juan.
 Fabio, criado.
 Un soldado.
 Un notario.

La escena es en Sevilla, en las dos casas de Don Fernando y Don Leonardo, y en la plazuela Intermedia a que caen ambas.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Don Juan, galán.	Antonio, criado.
Leonardo, galán.	Fabio, criado.
Ricardo, galán.	Criados.
Don Fernando, barba.	Acompañamiento.
Elena, dama.	
Serafina, dama.	
Finea, esclava.	
Inés, criada.	
Pedro, gorrón.	
Alberto.	
Florencio.	
Un notario.	

JORNADA SEGUNDA

Salen Leonardo, Pedro y Don Juan

LEONARDO

Antes fuera maravilla
venir con menos cuidado.

JUAN

Enojos de un padre airado
me sacaron de Sevilla
y vuélvenme los deseos
de la ocasión a saber
qué fin puedo prometer
a mis dudosos empleos,
para que vos, a quien tiene
respeto por amistad,
rompáis la dificultad
que a mis desdichas previene.

LEONARDO

Yo no sé cómo ha de ser,
Don Juan, que podáis volver
eternamente a su agrado,
porque después que a la corte
os fuisteis, se ha procurado,
pero con su pecho airado,
no hay medio humano que importe;
antes, hablándole, jura,
que un esclavo ha de buscar
a quien le piensa dejar
su hacienda.

JUAN

¡Extraña locura!
¡hágame su esclavo a mí!

PEDRO

No, sino a mí, que podrá
con más propiedad.

JUAN

¿Que está
tan airado?

LEONARDO

Ayer le vi
con tal determinación...
Mas ¿cómo os fue, me decid,
en Madrid?

JUAN

Llegué a Madrid,
Leonardo, en buena ocasión
para entretener los ojos,
que el alma no era posible,
mientras airado y terrible,
ejecuta sus enojos.

PEDRO

Tu padre, señor.

JUAN

¡Ay, triste!

Leonardo, adiós. No me vea.

ACTO PRIMERO

*El teatro representa una plazuela:
a un lado está la puerta de la casa de D.
Fernando y a otro la de D. Leonardo.*

Escena 1ª

D. Juan y Pedro.

PEDRO

De puño se la he pegado...
Famoso enredador soy...

D. JUAN

Necio ¿qué has hecho? Ya estoy
metido en mayor cuidado
con decir tú a Serafina
que es ella con quien me caso.

PEDRO

Si esta mujer es el paso
por donde tu amor camina
al fin de tu pretensión,
¿qué pierdes en este engaño? 10

D. JUAN

¿Qué ganaré?

PEDRO

¡Mal año!

Salir de tu perdición
te puede venir de ahí.

D. JUAN

¿Cómo?

PEDRO

Yo te lo diré
y duda no dejaré 15
de que así conviene.

D. JUAN

Di.

PEDRO

Tu más preciso interés
es que medio loco amando
a tu D^a. Elena Ovando,
que no sabemos quién es... 20

D. JUAN

Te engañas, pues ¿no sabemos
que sobre ser virtuosa,
es fina, sagaz y hermosa?
¿que más, di, saber queremos?

PEDRO

Al caso. Sacar quisiste 25
despachos para casarte
con ella.

D. JUAN

Bien. ¿Y por qué parte
entra que ahora dijiste
a la amante Serafina
que era para ella el despacho? 30

PEDRO

Allá voy. No soy capacho:
tu pensar me desatina.

PEDRO

Cuanto el caso se entabló
y en él se esperaba bien,
aunque sin saber con quien, 35
todo el ajo el viejo olió,
y como te dirigía
a clérigo y no a marido,
y ya había conseguido
para ti un[a] canonjía 40
y la tal se le escapaba...
te echó a la calle.

D. JUAN

Adelante.

PEDRO

Poco a poco. Tú, no obstante,
como que el amor te instaba,
volver atrás no quisiste; 45
a tu padre en vano hablaste
y a tu esposa reiteraste
tu promesa; amante y triste
suplicaste, pero en vano;
pusístete de seglar 50
y te fuiste a pasear
y a buscar fortuna ufano.

D. JUAN

Bien está. Mas todo esto
no viene al asunto.

PEDRO

Ten
despacio, que si está bien 55
yo lo haré que venga presto.
En efecto, te partiste,
más bien dicho, nos partimos
y el dinero consumimos
que tú al partir recogiste. 60
Un amigo te escribió
que el viejo por ti rabiaba,
aunque a todos lo negaba;
lo creíste; y también yo.
Ya más blando su desden 65
y tú con la bolsa escasa,
que es mejor volver a casa
decretaste, y yo también.

D. JUAN

Pedro, tu flema atropella;
¿a qué viene en tal mohína 70
el decir a Serafina
que el despacho es para ella?

PEDRO

En este estado llegamos
a su casa ¿no es verdad?

D. JUAN

Sí, Pedro, que en la amistad 75
de Leonardo confiamos.

PEDRO

Él muy bien nos recibió;
mas la enamorada hermana
está toda la mañana...

frito fue y no se coció; 80
con que burlándola estás,
que ella sólo quiere bodas,
que te quiere más que todas,
y a casar con otra vas.

En esta dura aflicción, 85
no engañarla era locura,
pues pudiera por ventura
hacer en tal ocasión

que su hermano, por quien ya
corren estas amistades, 90
pusiera dificultades,

en lo que tratando está:
es fuerza lisonjearla.

Dijéselo con reparo,
mas dijéselo muy claro; 95

tú debes agasajarla
o no has de poder vivir
aquí con tal enemiga.

D. JUAN

¿Y si hablándola me obliga
a lo que no he de cumplir? 100

¿Te parece que son cosas
que poco después fatigan?

PEDRO

Pues, ¿qué, al cabo y fin, obligan
dos palabras amorosas?

En esto jamás te pares: 105
requiebro en ella y a fuera;
si esto a mí me sucediera
los dijera yo a millares.

D. JUAN

Veo es fuerza y aunque pena
me da, el ser fuerza me allana; 110

pero por ir a Triana
rabio, y por ver a mi Elena...
voy a ver si se cambió
su amor que a tanto me obliga;

consérvame tú una amiga 115
sin ser quien la engañe yo.

PEDRO

No nos pierda tu entusiasmo ;
tú has menester no enfadarla
que en cuanto al embaucarla
eso lo haré yo de pasmo. 120

D. JUAN

Yo iré; tú puedes entrar;
por ver mis amores ardo...
mas venir veo a Leonardo
y quiérole antes hablar.

Escena II

D. Juan [y] D. Leonardo

D. LEONARDO

D. Juan, no tan triste estéis 125
que aunque haya dificultad,
mi fineza y mi amistad
siempre firme la tenéis.
Bien que no me maravilla
veros con tanto cuidado.

D. JUAN

En ojos de un padre airado 130
me sacaron de Sevilla,
¿cómo han de estar mis deseos
al volver, hasta saber
qué fin puedo prometer
a mis dudosos empleos? 135
Fío que vos, a quien tiene
respeto por amistad,
rompáis la dificultad
que a mis desdichas previene:
en vos vivo confiado. 140

D. LEONARDO

Yo no sé cómo ha de ser,
D. Juan, que podáis volver
eternamente a su agrado;
porque después que a la corte
marchasteis, se procuró, 145
pero más bien se enojó;
ni hay medio humano que importe.
Antes ahora se excede
y ayer en comprar pensaba
un esclavo o una esclava, 150
que le asista y que le herede.

D. JUAN

Hágame su esclavo a mí
que fácilmente podrá.
¡Válgame el cielo, que está
tan airado...!

D. LEONARDO

Ayer le vi 155
con tal determinación...
tan fuerte está en esta idea...;
mas viene allí.

D. JUAN

No me vea,
que es dura su condición.

Escena III

D. Leonardo, D. Fernando y Fabio.

D. FERNANDO

No te espantes: no te creo. 160
¿Tú me dices que le viste?
(¡infeliz!, estará triste).

FABIO

No me ha engañado el deseo:
de cierto, señor, le vi.

D. FERNANDO

Leonardo ¿escuchas a Fabio? 165
dice que para mi agravio
aquel mal hijo está aquí.

D. LEONARDO

Verdad es, pues le ha traído
pobreza y enfermedad.
No neguéis a la piedad, 170
amigo amado, el oído:
ni le deis tan fácilmente
nombre que no mereció,
puesto que no cometió
cosa de vos indecente. 175

¿Es acaso picardía
el pretender casar?

D. FERNANDO

Sí señor, pues yo lograr
conseguí una canonjía
que él me hizo pretender, 180
habiéndome persuadido,
muy gazmoño y encogido,
que clérigo quería ser,
y después de mil cuidados,
en nada a su padre atento, 185

Vanse los dos y salen don Fernando y Fabio.

FERNANDO

No te espantes que no crea
lo que dices: ¿tú le viste?

FABIO

Digo, señor, que le vi.

FERNANDO

Basta, Leonardo, que Fabio
dice, que para mi agravio,
está aquel villano aquí.

LEONARDO

Aquí está que le han traído
pobreza y enfermedad;
no cerréis a la piedad
como el áspid, el oído,
que ya toca en vuestro honor
favorecer a Don Juan.

FERNANDO

Gentil favor le darán
su maldad y mi valor;
id con Dios, porque en llegando
a hablarme por él, me pierdo.

me hace, por su engreimiento,
perder cuatro mil ducados.

D. LEONARDO

Como los casos ya están,
pararse en eso es error,
que ya toca a vuestro honor 190
favorecer a D. Juan.

D. FERNANDO

Amigo mío, en tratando
de perdonarle, me pierdo.

D. LEONARDO

Vos sois prudente y muy cuerdo,
y veréis bien, D. Fernando, 195
lo que en esto habéis de hacer;
yo, entre tanto, perdonad,
cumpliré con mi amistad
en no dejarle perder...;
a mi casa le he traído 200
y allí le pienso curar.

D. FERNANDO

Haréisme un grande pesar,
y que no lo hagáis os pido,
que estáis muy cerca de mí
o mudareme ¡por Dios! 205

D. LEONARDO

¿La vecindad de los dos
qué perjuicio os causa aquí?

D. FERNANDO

Pudiera ser que le vea
alguna vez.

FABIO

Ya, señor, 210
es ese mucho rigor;
y, al fin, es hijo.

D. FERNANDO

Que sea...
¿también vienes tú a molerme?

Escena IV

**Dichos y un soldado yendo hacia
la puerta de Dn. Fernando.**

SOLDADO

No ha de haber a quien no asombre
tal pensamiento...

D. FERNANDO

Aquel hombre...

LEONARDO

Vos, como prudente y cuerdo,
veréis, señor Don Fernando,
lo que en esto habéis de hacer;
yo, entre tanto, -y perdonad-,
cumpliré con mi amistad
en no dejarle perder.
A mi casa le he traído
donde le pienso curar.

FERNANDO

Haréisme un grande pesar
y que no lo hagáis os pido,
que estáis muy cerca de mí
y mudareme, ¡por Dios!.

FABIO

La vecindad de los dos
¿qué ofensa te hace a ti?

FERNANDO

¿No podrá ser que le vea
alguna vez?

FABIO

Ya, señor,
es ese mucho rigor.

Sale Alberto de soldado.

ALBERTO

No habrá en el mundo quien crea
esta determinación,
mas es fuerza aventurarme.

FERNANDO

Mira quién viene a buscarme.

¿parece que viene a verme? 215

FABIO

Lo veré.

D. LEONARDO

Con Dios quedad;
tened menos entereza,
siempre es cruel la dureza
y loable la piedad.

FABIO

Soldados pienso que son.

ALBERTO

Soy, señor, un capitán
de un navío.

FERNANDO

Mas ¿qué viene
a decir? ¿que me conviene
favorecer a Don Juan?

Escena V

D. Fernando, Fabio y soldado.

D. FERNANDO

¡Ah!; Que no ven mi dolor! 220

Disimulo mi amor puro
y me cuesta a mí el ser duro
aún más que a él mi rigor.

FABIO

¿A quién buscáis vos ahí?

SOLDADO

Busco al Sr. D. Fernando 225

Baldivia.

FABIO

Le estáis mirando.

SOLDADO

Me alegro.

D. FERNANDO

Tenéisme aquí
para cuanto me mandéis.

SOLDADO

Yo soy muy vuestro y sin pena
os serviré.

D. FERNANDO

Enhorabuena.

230

Decid lo que pretendéis.

SOLDADO

Yo, señor, soy capitán
de un navío...

D. FERNANDO

(Mas ¡que viene
a decir que me conviene
favorecer a D. Juan!...)

235

SOLDADO

Habiendo sabido que
buscáis esclava u esclavo
de tal mérito que pueda

ALBERTO

Habiendo sabido que
andáis buscando un esclavo
de tantas partes que pueda

la tristeza consolaros
de un hijo que habéis perdido 240
o que está descarriado,
traigo una esclava y bien creo
que mejor ha de agradaros
que un esclavo, porque tiene
prendas que no se juntaron 245
en otra mujer alguna.

D. FERNANDO

Para quien tiene mis años
hay muy poca diferencia
de ser esclava o esclavo.

SOLDADO

Decís, D. Fernando, bien; 250
pero siempre, sin embargo,
gusta más ver una hermosa
doncella que un gran negrazo.

D. FERNANDO

Yo busco una cosa buena,
no bonita.

SOLDADO

Es tal que no hallo 255
con qué poder compararla,
sino al precio, que es bien alto.

Con precisión de venderla,
iba a llevarla al mercado, 260
mas temiendo el alto precio

y habiendo por un acaso
sabido del corredor
(a quien hiciste el encargo
que buscabas lo mejor), 265
sea barato o sea caro,
quise antes venir acá,
para excusar así el gasto
del corretaje.

D. FERNANDO

Es bien hecho,

¿es negra?

SOLDADO

Por ningún caso
tratará yo en tal hacienda... 270

D. FERNANDO

¿Mulata?

SOLDADO

Peor ganado
es ese.

D. FERNANDO

Será terciada,

la tristeza consolaros
de un hijo que habéis perdido,
o que ha dado en ser soldado,
os traigo una esclava y creo
(no siendo fuerza obligaros
a ser esclavo) que tiene
prendas, que no las ha dado
el Cielo a mujer ninguna.

FERNANDO

Amor siempre ha sido engaño;
esclavo buscaba yo,
pero tampoco reparo,
siendo ella tal, en que sea
esclava.

ALBERTO

Es tal que no hallo
a qué poder compararla,
sino es al precio que es tanto,
que dice bien su valor.

FERNANDO

¿Es negra?

ALBERTO

Por ningún caso
tratará yo en esa hacienda.

FERNANDO

¿Mulata?

ALBERTO

Tampoco.

FERNANDO

Aguardo
qué sea.

porque supongo lo pardo.

SOLDADO

Hacéis mal en suponerlo,
porque no es mestiza.

D. FERNANDO

Aguardo 275

qué sea...

SOLDADO

Es india oriental.

Esparcen los mahometanos
su seta en aquellas tierras,
que ahora se van conquistando.

Valerosos portugueses 280

en Málaga la tomaron

y trocaronla por perlas,

canela, pimienta y clavo,

que les cedió un capitán.

Trájola éste hasta el cabo 285

de Buena Esperanza; yo

me hallaba siendo soldado

en el castillo, y compréla,

viendo tal prodigio y pasmo.

Mas hoy la necesidad 290

me ha obligado a su despacho.

Cerca está, voy, la veréis

y breve nos ajustamos.

ALBERTO

Es india oriental,

a quien los moros han dado

su secta en aquellas tierras,

que ahora van conquistando

valerosos portugueses.

En Málaga la trocaron

a perlas y un capitán

la trajo a España, del cabo

de Buena Esperanza, y yo

la compré, siendo soldado

del castillo de Lisboa;

entra, Bárbara.

Escena VI

D. Fernando, y Fabio, que se va.

D. FERNANDO

Por si el concierto se hace
que a este hombre no detengamos: 295

di que entre por la otra puerta

Juan Ortiz, el escribano,

que está allí junto...; esta esclava

(Se va Fabio).

cuidará de mi regalo,

y entretendrá algunas veces 300

los malos ratos que paso

con la ausencia de mi hijo...

¡Válgame Dios! ¡Y cuán caro

me cuesta el parecer duro!

Ni un minuto de descanso 305

logré desde el negro día

que de enojo arrebatado

de casa le eché...¿ y qué hizo

para castigo tamaño?

Dentro de mí me avergüenzo 310
 cuando pienso en mi arrebató.
 ¿Es, por ventura, algún crimen
 pensar en el nudo santo
 del matrimonio? ¿Yo mismo
 quedé acaso celibato? 315
 Ya ves la diferencia:
 cuando me casé, el agrado
 la belleza, la destreza,
 el recato, el agasajo,
 todas las prendas que pueden 320
 reinar en los pocos años
 eran más irresistibles;
 ¡el que estaba enamorado
 tenía entonces disculpa!;
 ¿mas ahora? de pensarlo 325
 me avergüenzo. La[s] doncellas
 no aman como antes amaron,
 no se ven hoy los amores
 constantes y delicados
 que en mi juventud: entonces 330
 amaban con más trabajos
 y las pruebas de constancia
 eran de amor prueba y pasmo.
 ¿Mas hoy día? amores tibios:
 si vamos, bien; si no, vamos. 335
 Dos días hacer que hacemos,
 mucho estudio, mucho aplauso;
 si se descubre que es rico,
 echar la red y pescarlo;
 si es pobre, fuera y a otro... 340
 ¡Oh, qué tiempos los pasados!
 Si entonces D. Juan amara
 lo hubiera disimulado,
 que por experiencia propia
 conocí que era muy arduo, 345
 no amar el que empezó a amar
 y no empezar siendo amado.
 ¡Mas hoy amar y perder
 por ello un canonicato!
 Renta tan grande y segura, 350
 con tanto honor y descanso,
 porque alguna mozaleja,
 que le dejará por cuantos
 le parezcan ser más ricos
 o mejor emparentados; 355
 con cuatro tibias finezas
 le alborotó aquellos cascos;

es desatino tan grande
 que no puedo perdonarlo...
 ¿Mas qué culpa tiene Juan 360
 de no nacer más temprano?
 Mi padre en su tiempo amó,
 yo alcancé tiempos más bajos,
 y amé también; ¿pues qué mucho
 que ame si todos amaron? 365
 Se acomoda a lo que encuentra
 y quiere amar... En pensando
 en esto, viento en el pecho
 que el corazón me da saltos
 y quisiera verle ya... 370
 Mas no me conozca blando;
 crea él y crean todos
 que es mi enojo temerario,
 y abusarán así menos...;
 pobre viene...; viene malo...: 375
 ¡dejadme memorias tristes!
 que casi me causan llantos...
 ¡Oh, si pudiera sus males,
 sin saberlo él, remediarlos!
 Mas viene el soldado ya 380
 con la esclava.

Escena VII

**D. Fernando, el soldado, Dña. Elena,
 vestida pobrementemente y sellada en la
 barba.**

Sale Elena con una señal de esclava.

SOLDADO
 ¡Ved qué pasmo!
 D. FERNANDO
 En efecto, es un portento.
 D^a. ELENA
 Dadme, señor, vuestra mano.
 D. FERNANDO
 Hija, no estéis en la tierra.
 D^a. ELENA
 Corresponde así a mi estado. 385

D. FERNANDO
 ¡Qué humildad tan agraciada!
 La fortuna os hizo agravio;
 los romanos como a hijos
 adoptaban sus esclavos,
 y su casa les dejaban; 390

FERNANDO
 Es retrato
 de aquella reina de Persia.
 ELENA
 Dadme, señor, vuestras manos.
 FERNANDO
 Hija, no estéis en la tierra;
 la fortuna os hizo agravio.
 ¡Notable mujer!
 FABIO
 ¡Famosa!
 FERNANDO
 Adoptaban sus esclavos
 los romanos como a hijos,
 sus apellidos dejando
 y su casa en ellos; yo
 pensaba hacer otro tanto

yo, supuesto que me agrado
de la esclava, haré lo mismo.
¿Es el precio?

SOLDADO

Mil ducados.

D. FERNANDO

Bien dijisteis que en el precio
se vería... y se ve claro 395
su valor.

SOLDADO

No os espantéis
que donde son más baratos
me los darían por ella.
Tiene entendimiento raro;
su beldad, pues ya la veis, 400
los ojos son desengaño.

Por virtuosa la vendo,
que si fuera lo contrario,
no era precio para ella
el tesoro veneciano. 405

Canta, baila, cuenta, escribe,
y es, con notable regalo,
milagrosa conservera:
esto podéis ver despacio
si queréis que aquí la deje. 410

D. FERNANDO

¿Cómo te llamas?

D^a ELENA

Me llamo

Bárbara. Mi primer dueño,
temeroso de los rayos
me bautizó en el navío
y este nombre me aplicaron 415
por señal de la tormenta
que hizo zozobrar el barco
en las costas de los cafres...

llegando a tierra, mi amo
que su hacienda había perdido 420
por recurso necesario,
se remedió con venderme.

por cierto enojo que tengo;
pero puesto que me agrado
de la esclava, haré lo mismo;
¿es el precio?

ALBERTO

Mil ducados.

FERNANDO

Bien dijisteis que en precio
se vería y se ve claro
su valor.

ALBERTO

No os espantéis
que donde son más baratos
me los han dado por ella:
tiene entendimiento raro.
Por comenzar por el alma,
el cuerpo estaisle mirando,
no tengo que encarecerle,
los ojos son desengaño.
Por virtuosa os la vendo,
que a haber sido lo contrario,
no era preciso para ella
el tesoro veneciano.

Canta, baila, cuenta, escribe,
y es, con notable regalo,
admirable conservera:
esto podéis ver despacio
si queréis que aquí la deje.

FERNANDO

¿Cómo te llamas?

ELENA

Me llamo

Bárbara y no por gentil,
porque este nombre cristiano,
en la nave que venía,
con el Bautismo sagrado
me dio mi primero dueño,
temeroso de los rayos
de una tempestad, que tuvo
la nave en peligro tanto,
que haber librado las vidas
fue del Bautismo milagro.
Sin esto, junto a los Zafres
dimos en unos peñascos,
que sirvieron de rodela
a las flechas de sus arcos,
como echó su hacienda al mar
aquel mercader indiano,

D. FERNANDO
 ¿Por qué, Bárbara, ese clavo
 te puso en la barba?
 D.^a. ELENA
 Fue
 presumir amenazando, 425
 rendir mi pecho a su gusto,
 mas como sé que le traigo
 en defensa de mi honra,
 lunar de mi honor le llamo
 que como ponen blasones 430
 los que empresas acabaron,
 puso por armas mi honor:
 hierro negro en campo blanco.
 D. FERNANDO
 ¡Qué bien dicho! Así lo creo.
 Ahora bien, cuando me pago 435
 de una cosa, pocas veces
 en el dinero reparo.
 Decidme el último precio.
 SOLDADO
 Serán seiscientos ducados.
 Dn. FERNANDO
 Cuatrocientos.
 SOLDADO
 En quinientos 440
 y nada bajo.
 D. FERNANDO
 A contarlos
 voy, en oro, que pretendo
 oro por oro pagaros.

Bárbara, no a ser esclava

guardándome para la tierra,
 donde le fue necesario
 remediarse con venderme.

FERNANDO
 ¿Cómo, Bárbara, ese clavo
 os puso en la barba?
 ELENA
 Fue
 presumir amenazando,
 rendir mi pecho a su gusto
 y como sé que le traigo
 en defensa de mi honor,
 lunar de mi honor le llamo
 que como ponen blasones
 los que empresas acabaron,
 puso por armas mi honor:
 hierro negro en campo blanco.
 FERNANDO
 ¡Qué bien dicho! Yo lo creo;
 ahora bien: cuando me agrado
 de una cosa, pocas veces
 en el dinero reparo;
 decidme, señora, ¿en cuánto
 os compró este capitán?
 ELENA
 Señor, mientras es mi amo,
 no puedo contradecirle;
 después que me hayáis comprado
 os lo diré como a dueño.
 FERNANDO
 ¡Qué discreción!
 ALBERTO
 Si llegamos,
 cuando os agrade, el concierto
 sean quinientos ducados,
 que me costó cuatrocientos.
 FERNANDO
 Esos os daré yo.
 ALBERTO
 Subamos
 a contarlos todo en plata.
 FERNANDO
 En oro podéis contarlos
 porque es dar oro por oro.
 ALBERTO
 Ya es vuestro suceso extraño.

FERNANDO
 Bárbara, no a ser mi esclava

quedas, que contigo aguardo
cobrar el amor de un hijo
inobediente e ingrato. 445

D^a. ELENA

Pues, señor, haré yo cuenta
que por él traigo este clavo,
y si os recobro su amor 450
esclava seré de entrambos.

(Se va).

Dn. FERNANDO

Vuelvo.

SOLDADO

Ya vendida quedas.

D^a. ELENA

A lo demás y callando.

SOLDADO

¡Por Dios, extraño capricho!
pero obedecesla y callo. 455

Escena VIII

Dña. Elena sola.

[Dña. ELENA]

Esta constante pasión
con que se me abrasa el pecho,
si hierros de amor lo son,
con tan nuevo hierro ha hecho
esclavo mi corazón. 460

Con darle a D. Juan, no huyo
de volverme a esclavizar
¿quién puede amar y no errar?
Si este es hierro, el mío es suyo,
y si es suyo, le he de amar. 465

Si algunas dudas están
cuya soy ya preguntando;
mi fe y lealtad les dirán
que no soy de D. Fernando,
sino esclava de D. Juan. 470

Verdad es que me compró,
y que mi amor me vendió,
pero cuando en mí reparen,
si cuya soy preguntaren,
no dirá la verdad yo. 475

Ningún desconcierto ha sido
esta fe y amor en mí,
pues tan solo me he vendido
por poder decir que fue

quedáis, que con vos aguardo
cobrar el amor de un hijo
inobediente e ingrato.

Vase Alberto.

ELENA

Pues señor, haré yo cuenta
que por él traigo este clavo,
que sirviendo en su lugar
esclava seré de entrambos.

Vase Fernando.

Esta amorosa pasión
con que se me abrasa el pecho,
pues hierros dorados son,
por una fineza ha hecho
esclavo mi corazón.

Con darle a don Juan, no huyo
de confesarle por suyo,
mas puede decir después
que de dos dueños lo es:
esclava soy pero ¿cuyo?

Aunque si dudando están,
cuyo ha de ser preguntando:
mi fe y lealtad les dirán
que no soy de don Fernando,
sino esclava de don Juan.

Verdad es que él me compró
y que el amor me vendió,
pero cuando en mí reparen,
si cuya soy preguntaren,
eso no lo diré yo:

porque de concierto está
la fe y el amor en mí,
que si tormento me dan,
sólo he de decir que fui

la esclava de mi marido. 480
 Si su leal corazón
 por serlo solo ha perdido
 por mí hacienda y opinión;
 secretamente he querido 485
 servir aquí a su opinión:
 de este modo restituyo
 la deuda y amor arguyo,
 que a nadie se encubrirá,
 porque nadie le verá.
 Que no diga que es muy suyo. 490

la esclava de su galán.
 Que mi corazón quebró
 lo que Don Juan le obligó
 le dijo el alma: prometo
 de guardar siempre secreto
 que cuyo soy me mandó.
 Soy de tal leal corazón
 que sabiendo que ha perdido
 por mí hacienda y opinión,
 secretamente he querido
 pagarle tanta afición;
 porque ¿cómo restituyo
 la deuda? ¿el amor arguyo?
 ¿mas cómo se encubrirá
 -porque nadie me verá-
 que no diga que soy suya?

Sale Fabio.

Escena IX

Dicha y Fabio.

FABIO
 Haciendo están las escrituras;
 entra, Bárbara, que quiere
 verte el escribano.
 D^a. ELENA
 (Hoy muere
 mi libertad, y asegura
 la eterna fama que adquiere.) 495
 Informarme he menester
 de algo, pues en casa quedo,
 de la familia, y saber,
 porque errar términos puedo,
 con quién los debo tener. 500
 ¿Hay señora?

FABIO
 No hay señora.
 D^a. ELENA
 ¿Hijos?

FABIO
 Uno.
 D^a. ELENA
 ¿Edad?
 FABIO
 Mancebo.
 D^a. ELENA

¿Qué estado?
 FABIO
 De estado nuevo,

FABIO
 Haciendo está la escritura;
 entra, Bárbara, que quiere
 verte el escribano.
 ELENA
 (Hoy muere
 mi libertad y asegura
 la eterna fama que adquiere.
 Informarme he menester
 de algo, si en casa me quedo,
 de la familia y saber
 -porque errar términos puedo-
 con quién los puedo tener).
 ¿Hay señora?

FABIO
 No hay señora.
 ELENA
 ¿Hijos?

FABIO
 Uno.
 ELENA
 ¿Edad?
 FABIO
 Mancebo.
 ELENA

¿Qué estado?
 FABIO
 El estado nuevo

porque cierta pecadora
le ha puesto en los ojos cebo. 505
Cerca de clérigo estaba
y quiere casarse.

D^a. ELENA
¿El nombre?
FABIO

D. Juan.

D^a. ELENA
Por decirlo estaba.
¿Es galán?

FABIO
Es gentil hombre.
D^a. ELENA

¡Peligro corre la esclava! 510
FABIO

No corre, que no está en casa.
D^a. ELENA

¿Cómo?

FABIO
Su padre le echó
no más porque se casa.
D^a. ELENA

¿Por eso no más?

FABIO
¿Pues no?

D^a. ELENA
Como eso en el mundo pasa... 515
FABIO

Fue mucho rigor, por Dios.
D^a. ELENA

¿Qué es de él?

FABIO
Marchose acullá,
pero presto ha vuelto ya.
D^a. ELENA

¿Dónde?

FABIO
Quede entre los dos:
en aquella casa está. 520
D^a. ELENA

Que ya sé bastante creo...
vos miráis con ojos zambos:
¿quién sois?

porque cierta pecadora
le ha puesto en los ojos cebo;
cerca de clérigo estaba
y quiere casarse.

ELENA
¿El nombre?
FABIO

Don Juan.

ELENA
Yo lo imaginaba.
¿Es galán?

FABIO
Es gentil hombre.
ELENA

Peligro corre la esclava.
FABIO

No corre que no está en casa.
ELENA

¿Cómo?

FABIO
Su padre le echó
no más de porque se casa.
ELENA

¿Por eso?

FABIO
¿Es poco?
ELENA

¿Pues no?
Como eso en el mundo pasa;
¿quién hay más?

FABIO

La cocinera
y un ama que la crió.

ELENA

¿Es muy vieja?

FABIO

Es hechicera.

ELENA

Vos ¿quién sois?

FABIO

Aquí entro yo:
soy señor de la cochera.

ELENA

Sois hombre muy importante.

FABIO

Y otras veces voy mejor.

ELENA

¿Cómo?

FABIO
Fabio, y con deseo,
desque te vi de que entre ambos
formemos un himeneo. 525

D^a. ELENA
Pues tenga respeto hermano
porque yo, en no siendo así,
respondo alzando la mano.
FABIO
Seré yo muy cortesano:
ven que esperan.
D^a. ELENA
Voy tras ti. 530
Buenos mis intentos van.
Vendíme por mi marido,
y al mismo tiempo ha venido;
espera en mi amor D. Juan,
que para eso me he vendido. 535

FABIO
Con plaza de infante
soy víspera de señor,
porque voy siempre delante;
desde que os vi, con deseo
estoy, por vida de entrambos,
de ministrar himeneo.

ELENA
Mirasme con ojos zainos.

FABIO
Es señal de que agradezco.

ELENA
Entrad y tened la mano

Dale.
Porque os daré.

FABIO
Ya es después.

ELENA
Yo no aviso más temprano

FABIO
Así me trataba Inés.

ELENA
Pues tened respeto, hermano,
porque yo respondo así.

FABIO
Yo me despido de ti.

ELENA
Buenas mis locuras van;
yo me vendo por Don Juan,
¡Amor, qué quieres de mi!
Vanse.

ACTO SEGUNDO

Sala en casa de D. Leonardo.

Salen Pedro, Serafina y don Juan.

SERAFINA

Pensarás que te agradezco
que a mi casa hayas venido:
sin necesidad ha sido.

JUAN

Eso y mucho más merezco.

SERAFINA

¿Tú casarte y no conmigo?

JUAN

Cuando venir presumí
bien imaginé que en ti
tuviera un agrande enemigo,
mas para desengañarte
no hallé camino mejor.

SERAFINA

Responde mi necio amor
que ninguna cosa es parte,
pues tú me engañas a mi
y quieres a otra mujer
tanto, que te obliga a ser
lo que estoy mirando en ti.
Pedro: aunque tú me has vendido
también como tu señor,
¿qué me dices de un traidor
que hasta el honor ha perdido?
Pero ¿qué podrás decirme?

PEDRO

Amaina, señora, amaina,
vuelve la espalda a la vaina,
no mates hombre tan firme,
que siendo tú la mujer
con quien se quiere casar,
¿cómo te puedes quejar?

SERAFINA

¿Yo soy?

PEDRO

Pues ¿quién ha de ser?
¿Hate dicho a ti tu hermano
quién es la mujer u hombre
que sepa siquiera el nombre?

SERAFINA

Luego ¿yo me quejo en vano?

PEDRO

¿Pues no está claro, que ha sido

la jornada y la invención
sólo para esta ocasión?

SERAFINA

Amor la culpa ha tenido
del enojo que ha causado;
mi desconfianza fue
la causa, que no pensé
en verle tan descuidado
que era por mi la fineza.
Don Juan, mi desconfianza
no dio por tanta mudanza
créditos a la firmeza;
perdonad el recibiros
con tan injusto desdén.

JUAN

Cuéstame el quereros bien,
no deseos y suspiros
como suele suceder,
sino hacienda, honor y vida.

SERAFINA

Vos veréis qué agradecida
soy, si soy vuestra mujer.

JUAN

Pues ¿por quién pudiera yo
hacer fineza tan rara?

SERAFINA

De mis dichas lo dudara,
de mis pensamientos no.
Mi hermano pienso que viene,
no puedo ahora decir
lo que habré de remitir
al alma, que dentro os tiene
en ella, y el corazón
como en secreto lugar.
Los dos podremos hablar
de esta peregrinación
con que me habéis obligado:
vuestra eternamente soy.

Vase.

Escena I

D. Juan [y] Pedro.

D. JUAN

Pedro, todo se ha perdido.
A mi Elena no he encontrado:
ninguno que he preguntado
darme razón ha sabido.

PEDRO
Quizá, como no te vía 540
se marchó a embarcar al puerto.

D. JUAN
¡Qué marchar! si fue concierto
que a casarse volvería...

PEDRO
Como no lo hiciste luego
perdería la esperanza. 545

D. JUAN
Pues, ¿puede desconfianza
tener de mi amante fuego?
Sus criados encontré
y decir no me supieron,
o decirme no quisieron 550
quién la llevó, a dónde fue...

Se acabó: yo me resuelvo,
aunque a mi amor nada cuadre,
a ver al punto a mi padre;
a mis hábitos me vuelvo... 555

PEDRO
Prisa, prisa, y arda Troya.
Loco estás con tus cuidados;
pues cerdean los criados,
espera, que aquí hay tramoya.
Proceda Vm. más pausado, 560
que un clérigo se ha de hacer
de un prudente parecer
y no de un desesperado.

Pasaráse el contratiempo
y mientras que se examina, 565
ahí tenemos Serafina
con que entretener el tiempo.

D. JUAN
No pronuncies ya tal nombre.

PEDRO
Paciencia y buen barajar,
Señor, que no ha de faltar 570
tiempo para ahorcarse un hombre.
Estemos a lo tratado;
darla, pues, conviene cuerda,
que no es razón que se pierda
por dos cuartos el guisado. 575

D. JUAN
Está bien. Luego lo haré
si pudiere.

PEDRO
Ve que viene.

D. JUAN
Desahogarme me conviene
primero. Discúlpame.

JUAN

Necio ¿qué has hecho? Ya estoy
metido en mayor cuidado,
con decir a Serafina
que es a ella con quien me caso.

PEDRO

Si esta mujer es el paso
por donde tu amor camina
al fin de tu pretensión,
no fue engañarla locura
que pudiera, por ventura,
hacer en esta ocasión
que su hermano, por quien ya
corren estas amistades,
pusiera dificultades
en lo que tratando está
ni se pudiera vivir
aquí con esta enemiga.

JUAN

Y si hablándola me obliga
a lo que no he de cumplir,
¿parécete que son cosas
que poco después fatigan?

PEDRO

¿Pues a qué escritura obligan
dos palabras amorosas?

JUAN

Bien dices, que desde aquí
habemos de negociar;
mas ¿cuándo piensa llegar
esta noche para mí?
Muero por ir a Triana,
muero por ver a mi Elena.

PEDRO

Basta un mes de injusta pena;
dejemos para mañana
ir a Triana, señor,
porque si esta noche vas
a Serafina darás
sospechas de ajeno amor.

JUAN

¿Eso dices? Si pensara
no verla estando en Sevilla,
tuviera por maravilla
que la vida me durara

hasta que el alba saliera.
 ¡Ay, noche, ven! Porque el sol,
 dejando el polo español,
 cubra la Antártica esfera;
 deja, sol, que el negro manto
 pueda tu rostro eclipsar,
 que aunque temieras el mar
 no te detuvieras tanto.
 Embarca tu resplandor
 que en ver la noche me niega,
 con mis lágrimas navega
 que soy todo un mar de amor.
 ¡Vete! que no he menester
 celajes de tu mañana,
 que está mi Aurora en Triana
 y ella me ha de amanecer.
 ¡Vamos, Pedro!

PEDRO

En tu sentido;
 tanta es la luz que ha perdido
 quien está de amores loco.

JUAN

Pues di, ¿no tengo razón?
 ¿no es hermosa y virtuosa?

PEDRO

Virtud sobre ser hermosa
 es la mayor perfección,
 y así será justo empleo,
 pero con mucho de juicio.

JUAN

Pues es para su servicio
 ayude Dios mi deseo.

Vanse.

Escena II

Serafina [y] Pedro.

Dña. SERAFINA

Pedro, ¿soy yo acaso el bu? 580
 mira D. Juan como huye...

PEDRO

Y de eso tu amor ¿qué arguye?

Dña. SERAFINA

¡Qué pienso! ¿qué piensas tú?
 ¿piensas que se le agradece
 que a mi casa haya venido?: 585
 necesidad le ha traído.

PEDRO
 Eso y mucho más merece.
 Dña. SERAFINA
 ¿Él casarse? ¿Y no conmigo?
 PEDRO
 Cuando venir intentó
 lo que encuentra, dije yo. 590
 Dña. SERAFINA
 Pues, ¿qué encuentra?
 PEDRO
 Un enemigo.
 D. SERAFINA
 ¡Yo, enemigo!
 PEDRO
 Sí, señora;
 después de tal padecer...
 Dña. SERAFINA
 Eso a la otra mujer
 que a mi despecho enamora. 595
 Todo cuanto ha padecido
 le está muy bien empleado,
 pues porque me ha desamado
 es todo cuanto ha sufrido.
 Pedro, aunque tú me vendiste 600
 también como tu señor,
 ¿qué me dices de un traidor
 que huye así de mi amor triste?
 pero, ¿qué podrás decirme?
 PEDRO
 Amaina, Señora, amaina, 605
 vuelve la espada a la vaina,
 no mates hombre tan firme,
 pues siendo tú la mujer
 con quien se intentó casar,
 ¿de qué te puedes quejar? 610
 Dña. SERAFINA
 ¿Yo...?
 PEDRO
 ¿Pues quién había de ser?
 ¿Hate dicho a ti tu hermano
 quién la dicha mujer era,
 o sabe el nombre siquiera?
 Dña. SERAFINA
 ¿Qué es esto?
 PEDRO
 Quejarse en vano. 615
 En efecto, él pretendía
 con el despacho acercarse
 y por su medio explicarse,
 por ver si te sorprendía.

Sucedió lo que has sabido; 620
 mas de toda la invención
 tú sola fuiste ocasión
 y no lo has agradecido.

Dña. SERAFINA

¿Pues por qué huye de mí?

PEDRO

Porque siempre estás cruel; 625
 hace bien. Y a ser yo él,
 aún huyera más de ti.
 Yo ya te hubiera dejado.

Dña. SERAFINA

Mi desconfianza fue
 la causa, que no pensé 630
 que era por mi su cuidado.

PEDRO

No pensé... ¿No te lo ha dicho?

Dña. SERAFINA

A mi no me ha dicho nada.

PEDRO

¿Es chulada?

Dña. SERAFINA

No es chulada.

PEDRO

Mire... y cómo calla el bicho. 635
 ¡Mas tú siempre con desden!:
 no me espantan sus retiros.
 ¡Oh, qué de ardientes suspiros
 le ha costado el querer bien!

Por poquito ha de perder 640
 gusto, hacienda, honor y vida.

Dña. SERAFINA

Él verá si agradecida
 soy, en siendo su mujer.

PEDRO

Mas antes de que lo seas
 vele con mejor agrado, 645
 que le tienes espantando;
 hazle ver que lo deseas.

Dña. SERAFINA

Le veré... Dime, te pido,
 ¿me engañas?

PEDRO

¡Cómo engañar!

Por Dios, te puedo jurar 650
 que está de amores perdido.

Yéndose.

(Y es verdad, mas por Elena.
 Mamola su señoría).

Salen Don Fernando y Elena.

FERNANDO

Tan contento estoy de ti,
Bárbara, que desde hoy
eres lo mismo que soy.

ELENA

Cuanto ha sido contra mi
hasta ahora la fortuna
la perdono justamente,
sino es que de nuevo intente
de este bien mudanza alguna,
pues piadosa me ha traído
a servir a un caballero
de quien mi remedio espero.

FERNANDO

Bárbara, mi dicha ha sido,
y pues que lo siento así,
se ve en lo que te he fiado:
todas las llaves te he dado,
rige y gobierna por mi
criados, casa y hacienda,
tanto de tu entendimiento
y virtud estoy contento,
y porque tu pecho entienda,
que es lo menos que te fío,
óyeme atenta y sabrás
lo que a mí me importa más,
todo el pensamiento mío:
yo tengo un hijo...

ELENA

Ya sé

todo el suceso, señor,
que me lo dijo Leonor
el día que en casa entré.

FERNANDO

Éste, pues, inobediente,
estando para ordenarse,
dio en que había de casarse
y, ausentóse cuerdamente,
que pienso que le matara.
Después a Sevilla vino
y en casa está de un vecino,
que a mi disgusto le ampara.
Entre todos los enojos
que me ha dado este rapaz,
anda amor metiendo paz,
porque es la luz de mis ojos..
Yo finjo que le aborrezco,

y nadie sabe de mi
lo que he fiado de ti.

ELENA

Dios sabe que lo merezco.

FERNANDO

Quiero, porque me han contado
que vive enfermo y perdido
que tú, como que has querido,
viéndome con él airado,
cuidar de su enfermedad,
que como a propio señor
le veas y de mi amor
sustituyas la piedad.

Y, pues, que las llaves tienes,
muy discreta en regalarle
te ocupa, sin declararle
que por mí, Bárbara, vienes,
sino por tu obligación;
que sé que en viendo a Don Juan
tan entendido y galán,
dirás que tengo razón.

No hay mozo en toda Sevilla
(no lo digo como padre)
más gallardo: fue su madre
en Méjico maravilla
y muy principal mujer;
que a ser legítimo amor
más tiene de su valor
que de mí puede tener.

Lo primero has de llevar
(esto sin nombrame a mí),
unas camisas, que aquí
quedaron por acabar.

Y toma en esta bolsilla
cincuenta escudos, que está
pobre y no los hallará
sobre prendas en Sevilla.
Pienso que me has entendido.

ELENA

¿Y cómo? Señor, muy bien;
y de camino también,
con el alma agradecida,
la confianza que hacéis
de esta humilde esclava vuestra;
en lo demás, bien se muestra
que piadoso procedéis
como padre, imitación
del verdadero consuelo.

FERNANDO

Si tú, con discreto celo,

pues se ofrecerá ocasión,
le pudieses persuadir
que dejase de casarse
y que volviese a ordenarse,
no le dejes de advertir
lo que ganará conmigo.

ELENA

Señor, ¿cómo podré yo
sabiendo que no bastó
tu enojo ni tu castigo?
Pero , en fin, yo te prometo
de hablarle en esto y muy bien.

FERNANDO

Haz, Bárbara, que te den
las camisas en secreto
que ya acabadas están;
y si en este amor reparas
yo sé que me disculparás
si hubieras visto a Don Juan;
y quiero que se te acuerde,
mirándonos a los dos,
qué siente Dios con ser Dios,
un hijo que se le pierde.

ELENA

¿Ha de ir alguno conmigo?

FERNANDO

Fabio, que te enseñará
la casa, que cerca está.

Vase.

Escena III

Dña. Serafina y D. Ricardo.

Dña. SERAFINA

Hoy encuentra la fe mía
el alivio de su pena. 655

D. RICARDO

Prima, ¿por qué te apresuras?
Pero no lo extraño en ti,
sol ya puesto para mi
que me deja siempre a obscuras. 660
No viniera a molestarte
si a qué venir no tuviera,
pues sé muy bien, prima fiera,
que te ofendo con amarte.

Dña. SERAFINA

Primo, de amores no entiendo
ni jamás pienso entender. 665

D. RICARDO
 Bien los sabes encender...
 Dña. SERAFINA
 Pésame si los enciendo.
 ¿Qué es lo que quieres? Escucho.
 D. RICARDO

¿Ha venido ya Leonardo?
 Dña. SERAFINA
 Ni vendrá presto, Ricardo, 670
 y yo tengo que hacer mucho.
 D. RICARDO
 No te quiero yo estorbar:
 veréle y no os veré a vos.
 Dña. SERAFINA
 Adiós, primo.
 D. RICARDO
 Prima, adiós.

Escena IV

D. Ricardo, Dña. Elena [y] Fabio.

D. RICARDO
 Es vano mi porfiar; 675
 mas después de tal dureza
 ya prosigo por manía,
 que tal entereza enfría
 cualquier amor... ¡Qué belleza!
 Dña. ELENA
 Entra, Fabio, da el recado 680
 y di que aguardando estoy.
 D. RICARDO
 A desquitarme aquí voy... **[Aparte]**
 Dña. ELENA
 Y que salga de contado.
 FABIO
 Voy sin detenerme a hablarle. **(Se va).**
 D. RICARDO
 ¡No he visto belleza tal! **[Aparte]** 685
 hablarla aquí fuera mal;
 yo la esperaré en la calle.
 Esclava, que hacéis alarde, **(Al irse)**
 tan bella, de todos modos,
 de hacer esclavos a todos, 690
 Dios os guarde.
 Dña. ELENA
 Dios os guarde.

ELENA

Alabo, ensalzo y bendigo
 la piedad que usáis conmigo.
 ¡Cielo! En aquesta ocasión
 parece que el corazón
 me miraba Don Fernando,
 y que de él fue trasladando
 mi propia imaginación.
 ¡Que podré ver a Don Juan
 después de tan larga ausencia!
 ¡Que dineros y licencia
 de regalarle me dan!
 Parece que ya se van
 declarando en mi favor
 los Cielos, pues el rigor
 piadoso de un padre airado,
 da cuidado a mi cuidado
 y añade amor a mi amor.
 Ahora os satisfaceréis,
 ojos, que sin luz estáis,
 que a ver vuestra gloria vais,
 de lo que llorado habéis;
 hoy vuestro dueño veréis
 y siempre licencia os dan;
 tercero para Don Juan
 es hoy quien más me aborrece
 pues me dice y encarece
 que es gentil hombre y galán.
 Con la gracia que me hablaba,
 con las que Don Juan tenía
 ¿cómo que yo no sabía
 que me cuestan ser su esclava?;
 Lo mismo que deseaba
 me ofrecía liberal
 porque con suceso igual
 sea mi ejemplo testigo
 de que suele un enemigo
 hacer bien por hacer mal
Vase.

Escena V
Dña. Elena

Dios me ofrece su favor
 en la obra que he comenzado:
 por lo menos ya he sacado
 que el padre aún le tiene amor 695
 y que de mi se confía;
 para conseguir su intento
 tiene ya buen fundamento
 la fineza y maña mía.

Sólo a Dios va dirigido 700
mi pensamiento y mi idea,
¡Dios hará que no sea
en vano haberme vendido!
¡Con cuánto amor se exhalaba
al padre, a los otros, fiero, 705
cuando me daba el dinero
y las camisas me daba!
¡Cómo se le conocía
en medio de su entereza,
de su mal y su pobreza 710
lo mucho que le dolía!
Me manda, al fin, que le vea,
condolida y cariñosa:
manda a su esclava la cosa
que su esclava más desea. 715
Cuál su sorpresa será
al mirarme en tal estado;
temiendo estoy el cuidado
que mi amor le causará.
Mas, que viene Fabio veo 720
y se acerca la ocasión;
Dios que ve mi corazón,
¡favorezca mi deseo!

Escena VI

Dña. Elena y Fabio

FABIO
D. Juan sale a recibirte,
y las camisas di a Pedro. 725
Dña. ELENA
Pues vete así, Dios te guarde,
que tengo cierto secreto
que me dijo mi señor
que dijese a D. Juan.
FABIO
Vuelvo
dentro de una hora por ti. 730
Dña. ELENA
Vuelve, poco más o menos.
FABIO
Bárbara, decir quisiera
una cosa.
Dña. ELENA
Dila presto.

FABIO

Mira que eres muy hermosa
y el señorito no es ciego. 735

Dña. ELENA

¿Tan presto celitos, Fabio?

FABIO

¡Jesús mil veces! ¿yo, celos?
no son celos, sino que
te lo advierto por tu riesgo.

Dña. ELENA

Quien teme a Dios y se guarda, 740
nada teme; ve sin miedo.

FABIO

Adiós; ya sabes que yo
busco tu bien.

Dña. ELENA

Ya lo entiendo.

Escena VII

Dña. Elena, D. Juan [y] Pedro.

Dña. ELENA

Sólo me faltaba que
los lacayos me den celos...; 745
pero si yo me he vendido
y de que a ninguno me quejo.

D. JUAN

No es pronóstico muy malo
este socorro secreto. 750
Veamos, Pedro, la esclava:
buen talle...

PEDRO

Y gentil aseo.

D. JUAN

No he visto esclava en mi vida
de mejor traza.

PEDRO

En extremo

es garbosa la mozuela...

Dña. ELENA

Temblándome está en el pecho 755
el corazón... Señor mío,
aquí a vuestros pies presento
una esclava...

D. JUAN

No prosigáis...

¡Jesús, Jesús! ¿qué es esto? 760
Alza el rostro, no le bajes;
¿Qué es esto, Pedro? Bien puedo,
si las lágrimas me dejan,

lágrimas, señor, de fuego,
dulces lágrimas de amor,
que no de arrepentimiento. 765

PEDRO

¡Qué pasmo...! ¿Es esto posible?
¡Vive Dios, señor, que creo
que los dos hemos bebido!

D. JUAN

¡Ay, Pedro, lágrimas bebo
de un ángel!; pero bien dices, 770
parece locura o sueño...

Háblame, señora mía,
háblame: dime si tengo
la fantasía en tu sombra
fuera de mi entendimiento. 775

PEDRO

Señora, ¡dínos quién eres!
¿Tengo yo los ojos hueros
o eres la que deseamos?
¿Han hecho algún embeleco
estas moras de Sevilla? 780
¿Eres tú, o quién eres? Presto,
que estoy por huir de ti.

Dña. ELENA

Yo soy, D. Juan; yo soy, Pedro:
¿y quién sino yo pudiera
arrojarse al mar soberbio 785
de humillación y pesares,
confiando en el respeto
de tu padre, honor y vida?

D. JUAN

De amor un prodigio veo;
pero, ¿qué disfraz es éste? 790
¿qué señal ésta? ¿qué es esto?
No me tengas más confuso.

Dña. ELENA

Que de una amiga sabiendo
que siguiendo con su enojo
tu padre, con gran empeño 795
comprar quería un esclavo
y hacerle de su haber dueño,

diciendo que no eras hijo
ya suyo; este pensamiento
excitó en mi una fineza 800

de mi amor y mi deseo:
vendíme por un criado
que fingí que era mi dueño.

PEDRO

Fineza, D. Juan, muy suya.

D. JUAN
 ¡Cómo la agraviaba, Pedro, 805
 al creerme abandonado!
 Mas, ¿por qué no me dijeron
 tus criados dónde estabas?
 Dña. ELENA
 Sólo lo sabía Alberto,
 que capitán se fingió 810
 para aqueste vendimiento.
 D. JUAN
 ¡Cuánto cuesta amor, Elena!
 Dña. ELENA
 Hoy vamos con pie derecho:
 tuve tal felicidad
 que luego de padre tengo 815
 hacienda y casa en mi mano.
 Hablome, al punto, en tus hierros,
 disculpete blandamente,
 sin que conociese empeño,
 y a muy pocos ruegos míos 820
 descubrió todo su pecho,
 que dijo que a otro ninguno
 no le había descubierto.
 ¡Cuál fue mi gozo al saber
 que te compadece enfermo 825
 y le duele tu pobreza...!
 De su amor hizo tercero
 a mi amor, y no podría
 darme mejor ministerio.
 Este dinero me ha dado 830
 con la ropa que ya Pedro
 recogió; mas lo que envía,
 sin duda alguna, es lo menos;
 lo principal es que está
 tan declarado y tan tierno, 835
 que a sus ojos se asomaban
 las lágrimas por momentos,
 cual doncellas que ventanas
 andan cerrando y abriendo.
 Díjome que yo te diese 840
 en razón del casamiento
 consejos, que no daré,
 por no matarme a consejos.
 Fingíme esclava, D. Juan,
 y no es mucho fingimiento, 845
 que aun antes que me compraras,
 con los pesares y duelo
 que te ha costado el amarme,
 había ya mucho tiempo
 que se preciaba mi amor 850

de ser esclavo del vuestro.
 Solamente añadido el nombre,
 para que sepan los necios
 que fundan en intereses
 todos los amores nuestros, 855
 que hubo una mujer que fue,
 por puro agradecimiento,
 esclava del que marido
 pensó destinarla el cielo.
 PEDRO
 Paréceme que te buscan... 860
 D. JUAN
 Velo.
 PEDRO
 Serafina creo.
 D. JUAN
 Anda y detenla, si puedes:
 déjenos este momento.

Escena VIII

D. Juan [y] Dña. Elena

D. JUAN
 Dulce esclava de mi vida,
 de mi libertad, señora, 865
 hierro que mi alma adora,
 señal por mi bien fingida:
 hoy ha de quedar corrida
 la griega y romana historia,
 pues en vuestro honor y gloria 870
 que para siempre ensalzáis,
 con esta hazaña dejáis
 en olvido su memoria.
 Que erades ida pensé,
 luego que os busqué en Triana, 875
 y aunque fuese de mañana,
 triste noche la juzgué.
 ¿Es posible que os hallé?
 Yo sólo el errado fui,
 y pues el hierro que vi 880
 en vuestra barba es fingido,
 en siendo vuestro marido
 me le pasaréis a mi.
 Que como suele la imprenta
 pasar la letra al papel, 885
 vendré yo a quedar con él,
 dejándoos de hierro exenta.
 Mirando está el alma atenta
 cómo le podrá pasar

donde en inmortal lugar 890
 le pueda tener por vos;
 pero presto querrá Dios
 que le podamos cambiar.

Escena IX

Los mismos, Dña. Serafina y Pedro.

PEDRO

Señor, Serafina viene.

Dña. SERAFINA

Pedro, D. Juan, me atajaba 895
 porque con la esclava habláis:
 y yo a ver vengo la esclava.

D. JUAN

Esclava, esta señora
 es Serafina, la hermana 900
 de Leonardo, grande amigo
 de mi padre.

Dña. ELENA

¡Qué gallarda,
 qué gentil! ¡Qué bien dispuesta
 señora!

Dña. SERAFINA

¡Qué bella esclava!

Dña. ELENA

No codiciéis en el mundo, 905
 señor D. Juan, otra dama
 si tal es la que tenéis.

Dña. SERAFINA

Mi querida, ¿cómo os llaman?

Dña. ELENA

Bárbara, para serviros.

Dña. SERAFINA

Pues, Bárbara, no soy dama 910
 sino mujer de D. Juan.

Dña. ELENA

¿Que sois vos con quién se casa?

Dña. SERAFINA

A lo menos, lo he de ser.

Dña. ELENA

Esto sólo me faltaba
 para dar el parabién 915
 a cierta loca esperanza.

Dña. SERAFINA

¿Quién hizo aquellas camisas?

D. ELENA
 Esas mujeres las labran,
 que sirven a mi señor.
 Dña. SERAFINA
 Presto se hicieron.
 Dña. ELENA
 Estaban 920
 hechas ya cuando se fue.
 Dña. SERAFINA
 Mejor estarán guardadas
 para cuando quiera Dios.
 Dña. ELENA
 Será bien hecho guardarlas;
 Dios querrá que sea presto: 925
 ya va bien, pues está en casa.
 Dña. SERAFINA
 Bárbara, el cielo te oiga.
 Dña. ELENA
 ¿Qué importa al cielo una esclava?
 Dña. SERAFINA
 Pídeselo tú, no obstante.
 D. JUAN
 Vete con Dios que ya tardas, 930
 Bárbara.
 Dña. ELENA
 Lo mejor es,
 pues aquí no hago ya falta
 y en mi casa podrá ser.

Escena X

Los mismos y Finea, esclava.

FINEA
 Adentro, señora, aguarda
 una visita.
 Dña. SERAFINA
 ¿Quién es? 935
 FINEA
 Tu grande amiga Lisarda.
 Dña. SERAFINA
 Perdonad, señor D. Juan,
 luego volveré; tú, esclava,
 adiós, y al cielo le ruega.
 Dña. ELENA
 Rogaré con finas ansias 940

*Escena XI***D. Juan, Dña. Elena [y] Pedro.**

Dña. ELENA

Mas yo sé qué he de rogar...

Quedaos con Dios.

D. JUAN

No salgas,

Bárbara, sin que te lleve

Pedro desde aquí a tu casa.

Dña. ELENA

¿Tú me detienes en tiempo 945
que está reventando el alma
por dar voces? Si deseas
que declare cuanto pasa,
harás bien en detenerme.

D. JUAN

Detenla, Pedro.

PEDRO

No vayas 950
enojada, hermosa Elena,
hasta que sepas la causa,
por qué dijo Serafina
aquellas necias palabras.

Dña. ELENA

¿Enojada yo? ¿Por qué? 955
¿tengo acaso alguna causa?
¿hame dado algún motivo?
¡Ah, perro, quien te sacara
el alma!

Sale.

PEDRO

Tente, señora,
tente, por Dios, que me matas 960

D. JUAN

En parte es bien empleado,
pues, sabes, lo repugnaba.
Si engañan a esta mujer
ha sido ofensa que agravia 965
la verdad de nuestro amor;
deja a Pedro, y tu venganza
en mí ejecuta, que soy
infeliz.

Dña. ELENA

¡Buena desgracia!
o, ¿en Vm.? ¡qué desacato!
Una miserable esclava 970
las manos en su señor,
¡que los hábitos dejaba

por una dama que puede
 serlo de un grande de España!
 “¿Quién hizo aquellas camisas? 975
 mejor estarán guardadas
 para cuando quiera Dios...”
 ¡Qué bien! ¡Qué buena cristiana!
 “Bárbara, el cielo te oiga”:
 que sea al instante... “Esclava, 980
 a Dios, y al cielo te ruega...”
 ¡Vive Dios, que si pensara
 que había de sucederme
 tan no merecida infamia!...
 “Perdonad, señor D. Juan, 985
 luego volveré...”; en su casa
 le tiene, poco le cuesta...
 “Pues, Bárbara, no soy dama,
 sino mujer de D. Juan...”

Llorando

¡Elena desventurada...! 990
 Dios la cumpla sus deseos,
 Dios la libre de desgracias...
 quizá mejor lo merece
 que esta triste esclavizada...

Con fuego

¡Vendida por un traidor...! 995
 D. JUAN
 Si no escuchas, nadie basta
 a poder satisfacerte.

Dña. ELENA

¡Que pusiese yo en mi cara
 cédula que todos lean...!

PEDRO

Señora, ¿Por qué te acabas 1000
 y quitas la vida a un hombre
 que sólo de verte airada
 no sabe tomar consejo?

Dña. ELENA

Hasta ahora no fui esclava;
 D^a Elena fui hasta ahora: 1005
 ya seré Elena troyana...

hanme robado mi honor
 pues me han hecho hacerme esclava
 para venderme después...
 el esclavo que maltratan 1010

huye del dueño...; perdone
 D. Fernando, que a Triana
 me vuelvo: no faltará
 quien me aprecie, no comprada...;
 ¡yo por un traidor vendida! 1015

D. JUAN
 ¡Oye!

PEDRO
 ¡Espera!

D. JUAN
 ¡Tente!

PEDRO
 ¡Aguarda!

D. JUAN
 ¡Ve tras ella!

PEDRO
 Voy.
 Dña. ELENA
 Si vienes,
 pública haré mi desgracia.
 Voy a no veros, mas antes
 yo os echaré de esta casa. 1020

Se va.

D. JUAN
 ¡Ay, Pedro, perdido quedo!

PEDRO
 Señor, silencio y cachaza.
 ¿No se ha vendido por ti?
 Pues no temas.

D. JUAN
 Mi desgracia,
 mi dolor y su dureza... 1025

PEDRO
 ¡Qué dureza ni qué haga!
 Segura está, que estar dura
 es señal de que está blanda.

D. JUAN
 ¿Desengaño a Serafina...?

PEDRO
 ¡El diablo que lo pensara!: 1030
 ¡ni por imaginación!
 ¡Qué es pensar desengañarla!
 ¿Quieres dar con todo al traste?

D. JUAN
 Pues ¿qué he de hacer?

PEDRO
 Sufre y calla,
 que apuntando a Tetuán 1035
 vendrá a dar en Caraca.

D. JUAN
 ¡Válgate Dios por acados!

PEDRO
 ¡Válgate Dios por esclavas!

ACTO TERCERO

Representa la plaza entre las dos casas.

Escena I

Ricardo y Florencio

D. FLORENCIO

No siempre puede amor lo que imagina

D. RICARDO

Juré que no vería a Serafina 1040
al conocer tan claro el desengaño,
y, aunque pensé que fuera por mi daño,
un milagro de amor ha sucedido:
que fue con otro amor quedar vencido.

D. FLORENCIO

Si tiene alguna cura 1045
la locura de amor, es la hermosura
de otra mujer: así dijo un poeta
que, aunque es pasión que tanto nos sujeta,
para vencer amor, querer vencerle.

D. RICARDO

No pensaba ponerle 1050
remedio tan violento;
pero en el punto del despedimiento
vi una mujer a donde puso el cielo
dos estrellas de fuego en puro hielo; 1055
un talle tan gallardo, honesto y grave,
un mirar tan suave,
un andar tan gracioso,
y, en cada parte, un todo tan hermoso
que quedé sin sentido: 1060
de aquí nació el olvido
de aquel pasado amor; otro me abrasa
por la esclava que ha entrado en esa casa.

D. FLORENCIO

¡Esclava! ¡qué bajísimo ardimiento!

D. RICARDO

Sin verla, no culpéis mi pensamiento. 1065

D. FLORENCIO

¿Es africana?

D. RICARDO

Es india y justamente

FLORENCIO

No siempre puede amor lo que imagina.

RICARDO

Juré, Florencio, no ver a Serafina,
después de ver tan claro desengaño
y aunque pensé que fuera por mi daño,
un milagro de amor ha sucedido,
que fue, con otro amor, quedar vencido.

FLORENCIO

Si tiene alguna cura
la locura de amor, es la hermosura
de otra mujer; y así dijo un poeta:
aunque es pasión que tanto nos sujeta,
para vencer amor, querer vencerle.

RICARDO

No pienso yo ponerle
remedio tan violento,
pero andando con este pensamiento
vi una mujer a donde puso el Cielo
dos estrellas de fuego en puro hielo,
un talle tan gallardo, honesto y grave,
un mirar tan suave,
un andar tan gracioso,
y en cada parte un todo tan hermoso,
que vivo sin sentido;
mas todo lo que veis ya fue el olvido
de aquel pasado amor, pues ya me abrasa
y me enciende una esclava de esta casa.

FLORENCIO

¿Esclava?

RICARDO

Si.

FLORENCIO

¡Qué bajo pensamiento!

RICARDO

Sin verla no culpéis mi entendimiento.

FLORENCIO

¿Es africana?

RICARDO

Es india y justamente

parece al sol que sale del oriente.

D. FLORENCIO

Mal gusto os desatina;
¿dejar el serafín de Serafina
por una sierva bárbara?

D. RICARDO

Su nombre, 1070

Florencio, es ese: trájola allí un hombre
que dentro la dejó; y era criado
de D. Fernando. Yo, de él informado,
con astucia y cautela,
desmintiendo el amor que medesvela,1075
permanezco en su calle
porque al salir mis hechos quiero hablarle..
mas, vela allí...: mi pensamiento es justo,
culpa si puedes mi pasión y gusto.

que siendo Sol viniese del oriente.

FLORENCIO

Mal gusto y en que el vuestro desatina,
dejar el serafín de Serafina
por una esclava bárbara.

RICARDO

Su nombre,

Florencio, es ese; y porque no os asombre

mi pensamiento justo,
mirad su talle y alabaréis mi gusto.

Salen Doña Elena y Fabio, con un azafate.

FABIO

Esta es la casa.

ELENA

Qué ¿tan cerca?

FABIO

¿Quisieras tú que a la Alameda fuera?
La devoción de San Trotón te obliga.

ELENA

Nunca salgo de casa.

FABIO

Pues amiga,
si señor te hace ama, ten paciencia...
demás que las ventanas, en ausencia
de la calle, no son poco remedio.

ELENA

Nunca por ese medio
remedio yo la soledad que paso.

FABIO

¿Ventana no?

ELENA

¿Soy yo botón acaso
que tengo de estar siempre a la ventana?

RICARDO

¿Qué os parece la indiana?

FLORENCIO

Que trajo cuantas perlas y oro Arabia
en la tierra y la mar el sol las cría.

ELENA

Entra, Fabio, y dirás a lo que vengo.

Vase Fabio.

RICARDO
¿Luego disculpas de quererla tengo?

FLORENCIO
El lacayo se ha entrado
en casa de Serafina.

RICARDO
Traerán de D. Fernando algún recado;
pues, Bárbara, divina...

Escena II

**Dichos y Dña. Elena, que sale de
casa de D. Leonardo**

Dña. ELENA
(Ya que a la calle llego, 1080
fuerza es disimular mi enojo y fuego...
mal hice en no escucharle...
de allí, al menos, es fuerza ya sacarle...;
allí está el caballero empalagoso
que me habló al despedirse tan meloso.
{1085

D. RICARDO

¿Qué os parece?

D. FLORENCIO
Fue poco ponderarla.
D. RICARDO

Prodigio es sin igual; yo voy a hablarla.
Bárbara...

Dña. ELENA
¡Uh!, le ruego se detenga
antes que el hombre con quienvine, venga..

D. RICARDO
¿Por qué pagas tan mal lo que te quiero?
{1090

Dña. ELENA
¿Qué obligación me corre, caballero?

D. RICARDO
¿Amor no obliga?

Dña. ELENA
Obliga con servicios
y amorosos oficios
y no con palabritas.

D. RICARDO
Lo conozco,

ELENA
Vuesa Merced suplico se detenga,
antes que el hombre con quien vengovenga

RICARDO
¿Por qué pagas tan mal lo que te quiero?

ELENA
¿Qué obligación me corre, caballero?

RICARDO
¿Amor no obliga?

ELENA
Obliga con servicios
y amorosos oficios,
no con palabras y ánimos donceles,
que aún en tiempo de Adán le daban
pieles.

RICARDO
¿Quieres tú galas? ¿quieres tú dinero?

¡pídeme galas! ¡pídeme dinero! 1095

Dña. ELENA

No puedo yo pedirlos lo que quiero.

D. RICARDO

¿Quieres que te rescate?

Dña. ELENA

No volváis a decir tal disparate:
todo mi gusto en esa casa tengo,
y esclava de mi gusto a verle vengo. 1100

D. RICARDO

Te entiendo: quieres bien a D. Leonardo.

Dña. ELENA

¿No es D. Juan más gallardo?

D. RICARDO

Pues ¿quieres a D. Juan?

Dña. ELENA

Como a mi dueño,
que en lo demás, yo sé que fuera sueño,
pues quiere una mujer con quien se casa.

{1105

D. RICARDO

Pues, Bárbara, si sabes que eso pasa,
quíereme a mí y en indio me trasformas,
ídolo a ti te formas
de marfil y de oro,
y, siendo tú mi sol, indio te adoro. 1110
¡Ea! dame esa mano porque en ella
te ponga este diamante,
que aunque tan bella, quedara más bella.

Dña. ELENA

¡Quedito con la mano! Y, salvo el guante,
-porque tengo las efes de la arisca- 1115
tengo, sin ser Francisca,
fe, fineza, firmeza y fortaleza;
soy toda junta un monte de fiereza
y le quiero añadir el ser famosa.

D. RICARDO

Pues déjame tocar con solo un dedo 1120
el clavo de tu rostro.

Dña. ELENA

¡Lindo enredo!

¿Soy cuenta de perdones?

Pues sus ojos que mude de estaciones.

D. RICARDO

Yo he [de] comprarte a D. Fernando

Dña. ELENA

Creo
que aunque busquéis para tan necio
empleo

ELENA

No puedo yo deciros lo que quiero.

RICARDO

¿Quieres que te rescate?

ELENA

Ni por el pensamiento de eso trate:
todo mi gusto en esta casa tengo,
esclava de mí misma a verme vengo.

RICARDO

Ya te he entendido: quieres a Leonardo.

ELENA

¿No es Don Juan más gallardo?

RICARDO

Pues ¿quieres a Don Juan?

ELENA

Como a mi dueño,
que en lo demás ya sé que fuera sueño,
pues quiere una mujer, con quien se casa.

RICARDO

Pues, Bárbara, si sabes lo que pasa,
quíereme a mí que en indio me trasformas,
pues ídolo te formas
de marfil y de oro,
y siendo tú mi Sol, indio te adoro.
¡Ea!, dame una mano, porque en ella
te ponga este diamante,
que aunque es muy bella, quedará más
bella.

ELENA

Quedito y salvo el guante,
que soy un poco arisca
y con las nueve efes de Francisca,
fe, fineza, firmeza y fortaleza,
soy toda junta un monte de aspereza
y le quiero añadir el ser famosa.

RICARDO

Pues déjame tocar con solo un dedo
el clavo de tu rostro.

ELENA

¡Lindo enredo!

¿soy cuenta de perdones?

Por sus ojos: que mude de estaciones.

RICARDO

Yo he de comprarte a Don Fernando.

ELENA

Creo
que aunque busquéis para tan necio
empleo
más piedras, oro y perlas que un poeta

mas piedras, oro y perlas que un poeta
para pintar un día,
no os venderán una chinela mía.
El hombre viene; adiós.

D. FLORENCIO

Mujer discreta

pero taimada.

D. RICARDO

¡Vamos! Que yo espero 1130
mi remedio en engaño o en dinero.

pueda pintar un día,
no os venderá una chinela mía;
el hombre sale. Adiós.

FLORENCIO

Mujer discreta

pero taimada.

RICARDO

¡Vamos! Que yo espero
mi remedio en engaño o en dinero.

Vanse.

Escena III

**Dña. Elena, Fabio; después D.
Fernando.**

FABIO

¿Quién son aquellos lindones
que te hablaban?

Dña. ELENA

Caballeros

que, cansados de faisanes...

ya entiendes, Fabio.

FABIO

Ya entiendo. 1135

Dña. ELENA

¡Celitos! (Pues voy yo buena
para lacayunos celos).

D. FERNANDO

Ansiando estoy por saber

(Saliendo de casa)

de la visita el suceso;

Bárbara tarda mucho...

1140

mas que ya viene aquí veo.

¿Qué tenemos?

Dña. ELENA

Sale Fabio.

[FABIO]

Don Juan sale a recibirte
y las camisas di a Pedro.

ELENA

Pues vete, así Dios te guarde,
que tengo cierto secreto
que me dijo mi señor
que dijese a Don Juan.

FABIO

Vuelvo

dentro de un hora por ti.

ELENA

Vuelve, poco más o menos.

FABIO

¿Quién son aquellos lindones
que te hablaban?

ELENA

Caballeros

que, cansados de faisanes...

ya entiendes, Fabio.

FABIO

Ya entiendo.

ELENA

¿Celitos? Soy yo muy propia
para oír lacayunos celos...

Muchas cosas.
FABIO
 Sí señor, dos estafermos
 que nos paseen la calle
 y al paso digan requiebros... 1145
 ¡Por el agua de la mar
 que he [de] darles, si los veo
 otra vez, una mojada
 de las que llaman los diestros
 la de Domingo Gayona! 1150
D. FERNANDO
 ¡Anda! Vete a un lado, ¡necio!.
 Dime, Bárbara, no tardes;
 dime de ese ingrato fiero.
Dña. ELENA
 Ni fiero, señor, ni ingrato;
 antes si tiene algún hierro 1155
 es ser muy agradecido
 a quien conoce que es bello.
D. FERNANDO
 Eso es serme ingrato a mí...
Dña. ELENA
 Pues ya hemos hablado de eso,
 no volvamos a tratar 1160
 pasados con vencimientos.
 El estado ha de ser libre
 y jamás los padres buenos,
 porque medien intereses,
 fuerzan los hijos en esto; 1165
 quererlos consiste en darles
 gusto, virtud y provecho,
 porque intentar condenarlos
 es, señor, aborrecerlos.
 El sagrado matrimonio 1170
 es, también, un sacramento
 para quien en Dios le busca
 fuente de dicha y contento;
 por quien Dios dice que dejen
 hermanos, padres y abuelos, 1175
 con que inclinarse D. Juan
 al más útil ministerio
 que Dios destinó a los hombres,
 en nada puede ofenderos;
 no es ingrato y obedece 1180
 a Naturaleza en eso.
D. FERNANDO
 Tienes razón, me convences
 siempre que me hablas en esto:
 no sé que tienen tus voces

FABIO
 Por el agua de la mar
 que he de darles, si los veo
 otra vez, una mojada,
 que llaman acá los diestros
 la de Domingo Gayona.

ELENA
 ¿Son estos los aposentos
 de Don Juan?

FABIO

Sí.

ELENA

Vete.

FABIO

Adiós.

que cuanto me dices, creo. 1185
 Dña. ELENA
 ¿Qué han de tener? Que clamando
 por lo que está en vuestro pecho
 para conceder en todo:
 vos mismo sois el empeño.
 Confesadme, señor mío, 1190
 todos vuestros sentimientos
 -y no me podréis negar
 que vuestro mayor deseo-
 es recoger a D. Juan.
 D. FERNANDO
 ¡Ay, Bárbara, cuando pienso 1195
 que por mi tema se mira
 perdido, loco y enfermo,
 y reducido al socorro
 de un amigo, me estremezco;
 y, no o[b]stante la vergüenza 1200
 con que desmentirme temo,
 quisiera hallar un camino
 para emendar tan gran hierro.
 ¿Cómo está? No me lo ocultes...
 Dña. ELENA
 Está, señor, con el peso 1205
 de pensar que no le amáis,
 muy abrumado y molesto;
 pero en salud, regular
 que al que a otros parezca enfermo,
 lo hace su melancolía; 1210
 ya le di vuestro dinero
 que socorrió su pobreza;
 mas no quisiera deberlo
 al oficio de una esclava
 sino al cariño paterno. 1215
 D. FERNANDO
 Pudieras haberle dicho
 alguna cosa... mas veo
 que te mandé le ocultases
 que era obra de mi afecto...
 yo contra mí mismo, yo 1220
 contra mi dicha peleo
 y nada me cuesta más
 que la dureza que nuestro...
 quizá por medios suaves
 granjeara más terreno; 1225
 quizá fuera más sumiso
 si fuera yo menos seco...
 Fuerza es remediar mi error.
 Dña. ELENA
 Es muy fácil el remedio.

D. FERNANDO
 ¿Cómo?
 Dña. ELENA
 Pues, ¿podéis dudarlo? 1230
 volviendo al hogar paterno
 un hijo que tu enojo
 no mereció.

D. FERNANDO
 Aun es muy presto...
 ¿Qué dirían los que vieses 1235
 que estando hasta aquí tan recio
 de repente me ablandaba,
 pasando al contrario extremo?

Dña. ELENA
 El qué dirán no es disculpa
 de omitir un acto bueno...
 Está en una casa ajena, 1240
 os han dicho que está enfermo,
 os ruegan... ¿qué más disculpa
 para mudar pensamiento?
 Ser un padre inexorable
 nunca se aprueba.

D. FERNANDO
 Mas puedo, 1245
 sin nuevo motivo...

Dña. ELENA
 Cuando
 los hay ¿qué importa si nuevos
 son o no son los motivos?:
 ninguno se para en esto.

D. FERNANDO
 ¡Ay!, Bárbara, lo que hice 1250
 me ataja en lo que deseo,
 que desmentirse mis años
 por indecoroso tengo.

Traeríale yo a mi casa
 con todo el corazón, pero... 1255

Dña. ELENA
 No hay pero, Señor, que sirva,
 la verdad hablaros debo:
 no conviene que D. Juan,
 si seguís en vuestro intento,
 permanezca en esta casa, 1260

D. FERNANDO
 ¡Cómo...! descifra el misterio
 que me das que pensar mucho.

Dña. ELENA
 Aún más es lo que yo temo,
 pero en la calle, Señor,

no está bien hablar en ello; 1265
 ¡entremos! que yo os diré
 cual es mi discurso, adentro.

D. FERNANDO

¡Vamos!, y, si es necesario,
 iré por él al momento.

Escena IV

Fabio

[FABIO]

Gracias a Dios que marcharon; 1270
 yo quedo por ser un necio
 porque de su parte estoy...
 y, al mismo tiempo, el buen viejo,
 sigue cuanto le aconseja
 cual si fuera el Evangelio. 1275

¡Bien!, que, si la verdad digo,
 hace muy bien en hacerlo
 que de aquella boca hermosa
 salen tan bellos consejos,
 que, el que resistir quisiera, 1280
 fuera más que duro y necio.

Mas, si yo así lo conozco,
 no hago bien en tener celos:
 ojos tienen como yo
 los dos que hablarla quisieron, 1285
 y al primo de Serafina
 -que entiendo ser uno de ellos-
 es forzoso respetarle

que es rico y muy caballero,
 pero cuanto él sea más digno, 1290
 es mayor mi sentimiento
 porque se avendrán muy mal
 mi gusto con mi respeto.

Escena V

**El mismo y D. Juan con Pedro, que
 sale de casa de D. Leonardo.**

D. JUAN

Huíamos de sus amores
 que tolerarlos no puedo. 1295
 ¡Ah! ¡qué desgraciado soy!
 Si miento amor y amor no tengo,
 el que tengo de mí huye
 y me persigue el que miento.

PEDRO
Fabio está allí pensativo. 1300
D. JUAN
¿Qué tienes, Fabio? ¿Qué es ésta?
FABIO
Señor mío de mi alma...
D. JUAN
Ya tu señor ser no puedo,
pues de mi casa arrojado
ando como ves huyendo. 1305
FABIO
Como esa esclava divina
que ha venido de los cielos,
las tormentas y huracanes
convierte en tiempos serenos.
D. JUAN
Cuéntame de qué manera. 1310
Pedro, ¿qué puede ser esto?
PEDRO
La dureza que es blandura.
FABIO
Dejé allá a Bárbara y luego
cuando por ella volvía,
hallé cierto caballero 1315
que el paso la requebraba,
muy rendido y muy risueño.
D. JUAN
¡Ah, Bárbara!
FABIO
Sí, Señor.
PEDRO
Creióla noche de truenos.
D. JUAN
Y Bárbara ¿qué decía? 1320
FABIO
Qué sé yo...
D. JUAN
¡Qué sé yo...! (¡Ay, Pedro!)
PEDRO
(Vengóse, mas disimula...)
FABIO
Si Vm. no me atiende al cuento,
no sabrá el suyo tampoco.
D. JUAN
Prosigue que bien te atiendo. 1325
FABIO
Llegué al tiempo que se iba
D. Ricardo, el caballero
primo de la Serafina,

y ella, mofando y riendo,
 quedaba de las dulzuras 1330
 que la había dicho; yo, serio,
 recetaba una mojada
 si a verle volvía; en esta
 llegó mi amo: en mi vida
 le he visto, Señor, más tierno; 1335
 preguntó si estabas malo
 y se holgó de que estés bueno.
 La Bárbara es un encanto
 y echole un sermón tan bello
 que creo que ha de rogarte 1340
 que vuelvas a casa luego.
 Dijo, en fin, que era preciso
 que de aquella casa presto
 te sacara, y a la suya
 te trajera. Hablando en esto, 1345
 han entrado y yo no dudo
 que vaya a rogarte el viejo.
 D. JUAN
 Darete albricias, mi Fabio,
 si consigo tal consuelo.
 FABIO
 Hágalo Dios, y yo, en tanto, 1350
 a mi obligación me vuelvo.

Escena VI
D. Juan [y] Pedro.

PEDRO

Veis, Señor, lo que yo dije:
 una vez que fue con celos
 seguro va el corazón,
 mientras más duro, más tierno. 1355
 D. JUAN
 Mas, ¿qué diría a mi padre?
 PEDRO
 Nada malo y mucho bueno;
 por lo que ella de ti diga,
 no te romperán los huesos.
 D. JUAN
 ¡Ah, Pedro! Si vuelvo a casa 1360
 morando mi Elena dentro
 seré el hombre más feliz
 que jamás vio el universo.
 PEDRO
 La buena de Serafina
 se lleva famoso perro 1365
 que, después que ha consentido,

sale el matrimonio huero.

D. JUAN

No tengo la culpa yo;
tú, Pedro, la tienes.

PEDRO

Pedro

no hizo ni pudo hacer más 1370

que seguir lo que da el tiempo
que, el que se ahoga, se asiera
con gusto, de un ascua ardiendo;

pero, a fe, que tú con dengues
y con no quiero, no quiero, 1375

seguiste el rumbo que hallaron
la necesidad, y, Pedro,

de buena o de mala gana,
no se ha de negar que fueron 1380

el amo y su buen criado
dos gentiles embusteros.

D. JUAN

Mas esto ¿en qué ha de parar?

PEDRO

En echar la culpa a Pedro,
despedirla, despedirme 1385
y salir todos de cuerno.

Pero si al fin te acomodas
con tu padre, habrá remedio,

que, si ella opuesta estuviera,
hubiera apestado el cuento,

sin poder acomodarte 1390
jamás.

Vase y salen Don Juan y Pedro.

JUAN

Mal podré tener contento,
Pedro, con tanta desdicha;
hoy a mis hábitos vuelvo.

PEDRO

No debió de poder más,
que por ventura la hicieron
fuerza su tío y su primo.

JUAN

¿Qué fuerza, si fue el concierto
que a casarme volvería?

PEDRO

Como no lo hiciste luego
entró la desconfianza,
que no hay cosa que más presto
rinda y mude una mujer.

JUAN

En lo que su engaño veo,
es en negar sus criados

y decir que no supieron
quién la llevó o dónde fue.

PEDRO

Hablemos, señor, primero
de esta esclava de tu padre,
que dicen que es su gobierno
y no mudemos de ropa,
que fuera, sin grande acuerdo,
vender risa a la ciudad.

JUAN

¡Buen talle!

PEDRO

¡Y gentil aseo!

JUAN

No he visto esclava en mi vida
de mejor traza.

PEDRO

El invierno
tenga yo tales frazadas
y los veranitos frescos
estas colchas de la China.

ELENA

(Temblando me está en el pecho
el corazón). Señor mío,
hoy a vuestros pies presento
una esclava.

JUAN

No prosigas,
¡Jesús! ¡Jesús! ¿qué es esto?
Alza el rostro, no le bajes,
¿qué es esto, Pedro?

ELENA

Bien puedo,
si las lágrimas me dejan...

PEDRO

Señor, ¡vive Dios! Que creo
que hemos los dos bebido.

JUAN

¡Ay, Pedro! Lágrimas bebo
de un ángel...; pero bien dices
que aquesto es locura o sueño:
háblame, señora mía,
háblame y dime si tengo
mi fantasía en tu sombra
fuera de mi entendimiento.

PEDRO

Señor, dime ¿quién eres?
¿han hecho algún embeleco
estas moras de Sevilla?
¿eres tú? ¿quién eres? Presto,

que estoy por huir de ti.

ELENA

Yo soy, Don Juan; yo soy, Pedro;
¿pues quién, si no, pudiera
arrojar al mar soberbio
de tu padre, honor y vida?
Que de una amiga sabiendo
que dar quería a un esclavo
su hacienda, este pensamiento
se me puso en la memoria
y ejecutólo el deseo.
Tuve tal felicidad
que ya de tu padre tengo
hacienda y casa en mi mano.
Hoy me descubrió su pecho
y me dijo que sabía
que habías venido enfermo
y que venías a curarte:
siendo yo cierva, que vengo
llena de flechas de amor
al agua de mi deseo.
Este dinero me ha dado,
tan declarado y tan tierno
que a los ojos se asomaban
las lágrimas por momentos,
como a ventanas doncellas
que andan cerrando y abriendo.
Díjome que yo te diese,
en lugar del casamiento,
consejos que no te doy,
que son contra mí consejos.
Fingí hierros en mi cara
porque están los verdaderos
en el alma, señor mío,
donde no los borra el tiempo.
Hierro es éste de mi cara,
porque el del alma es acierto,
que solamente por mí
se dijo: acertar por hierro.
Hierro parece y es flecha
que del arco de tus celos
amor me tira a la boca
porque le sirva de sello.
Haz que me pongan tu nombre,
porque sepan muchos necios
(que fundan en intereses
todos los amores nuestros)
que hubo una mujer que fue
por sólo agradecimiento
Esclava de su galán,

por el nombre y por los hechos.

JUAN

Dulce esclava de mi vida,
de mi libertad señora,
hierro que mi alma adora,
señal por mi bien fingida,
hoy ha de quedar corrida
la griega y romana historia;
pues en vuestro honor y gloria
que para siempre ensalzáis,
con esta hazaña dejáis
en olvido su memoria.
Templado habéis mis enojos,
porque ese clavo recelo,
que es como un signo del Cielo
para el sol de vuestros ojos;
templad también mis antojos
porque está el alma tan loca
que a imaginar me provoca,
que es la señal que en vos veo
porque no yerre el deseo
el camino de la boca.
Que os habíais ido pensé,
luego que os busqué en Triana;
allí me halle de mañana:
¡qué triste noche pasé!
Es posible que os hallé;
yo sólo el errado fui;
pero siendo el hierro aquí
de vuestra cara fingido,
en siendo vuestro marido
me lo pasaréis a mi.
Que como suele en la imprenta
pasar la letra al papel,
vendré ya a quedar con él
y vos de ese hierro exenta:
mirando está el alma atenta
como le podrá pasar,
donde en inmortal lugar
le puedo tener por vos,
pero presto querrá Dios
que lo podamos trocar.

Escena VII

**Los mismos y D. Fernando, que sale
de su casa.**

D. FERNANDO

Esto es lo primero:
traigámosle al punto a casa;
al fin, al fin, el recelo
no es disparate ninguno...

PEDRO

Tu padre...

D. JUAN

¿Qué haremos, Pedro, 1395
pues no es posible ocultarme?

PEDRO

Arrójate a sus pies luego.

**Se arroja D. Juan a los pies de su padre,
le levanta éste y se abrazan llorosos,
con mucha ternura.**

D. JUAN

Padre y señor...

D. FERNANDO

Hijo mío...

D. JUAN

Su bendición me echó el Cielo
pues me veo ya con los brazos 1400
que más venero y respeto.

D. FERNANDO

Dios mi ternura ha premiado,
con un abrazo tan tierno.

PEDRO

Si queda algún perdoncillo,
Señor mío, para Pedro...

D. FERNANDO

Tu delito es ser leal 1405
y eso es más digno de premio
que de castigo. En mis brazos

Le abraza.

la lealtad te agradezco.

D. JUAN

Señor, si de una pasión
que no desaprueba el cielo, 1410
y solamente me duele
por el enojo que os cuestó:
Merezco disculpa...

D. FERNANDO

Hijo,

no más hablemos de duelos,
yo te inclinaba a un estado... 1415

D. JUAN

Muy santo, Señor, muy bueno
mas que halló mi corazón
ocupado de un objeto

tan grato, que no deseaba
resquicio para otro empleo. 1420

D. FERNANDO

Ya mi empeño se acabó:
tu sosiego es mi sosiego,
si el canonicato pierdes,
gracias a Dios, caudal tengo
y que vivas bien y a gusto 1425
será mi mayor consuelo.

PEDRO

¿Qué canonjía, Señor,
mejor que abrazar sus nietos?

D. JUAN

Con tal dulzura volvéis,
padre mío, el alma al cuerpo 1430
que, a costa de vuestro enojo,
ni aún amor daba contento.

D. FERNANDO

A Barbarita le debes,
hijo, el amor que te muestro;
sus sagaces persuaciones, 1435
sus oportunos recuerdos,

lo que nadie en muchos meses,
en pocas horas hicieron:
de mi aparente dureza
la máscara descubriendo, 1440
dejó desnudo el amor
y el amor escuchó el ruego.

¡Qué no dijo! ¡qué no hizo
por un incógnito dueño,
de quien pudiera heredar 1445
menos grata los derechos!
Es un prodigio esta esclava.

D. JUAN

Lo sé, padre, y lo confieso,
ni aún con la vida pudiera
pagarla lo que la debo; 1450
mas cuanto puedo la pago.

PEDRO

Yo lo juro, a fe de Pedro.

D. FERNANDO

Que seas agradecido
me gusta, y es muy bien hecho.
No me paro en que es muy bella, 1455
que esto es del caso nuestro;
mas muestra tales virtudes,
modo tan grato y modesto,
que apenas la he conocido
cual si hija fuera la quiero. 1460
Ella me ha desengañado,

ella ha descornado el velo
 que me ocultaba el amor
 de padre: aquel tema terco
 que me hacía resistir 1465
 a mis propios sentimientos;
 ella le ha desvanecido,
 a ella debo este consuelo;
 en fin, si tú tienes padre
 y yo, D. Juan, hijo tengo, 1470
 milagros son de la esclava,
 y a Bárbara lo debemos.
 Entra en casa; ya acabaron
 los pasados sentimientos,
 sé que es prudente tu gusto 1475
 y sólo tu gusto quiero.
**D. Juan se echa otra vez a sus pies y
 vuelve a abrazarle su padre.**

D. JUAN

Por tan amables palabras,
 otra vez vuestros pies beso:
 conozco en ellas un padre.

D. FERNANDO

Yo, un hijo en este respeto. 1480

Sale Serafina.

PEDRO

Señor, Serafina.

ELENA

¿Quién?

SERAFINA

A ver vengo vuestra esclava.

JUAN

Esclava, aquesta señora
 es Serafina, la hermana
 de Leonardo, grande amigo
 de mi padre.

ELENA

¡Qué gallarda,
 qué gentil! ¡qué bien dispuesta
 señora!

SERAFINA

¡Qué bella esclava!

ELENA

No codiciéis en el mundo
 otra cosa ni otra esclava
 si aquesta dama tenéis.

SERAFINA

Pues, amiga, ¿cómo os llaman?

ELENA

Bárbara, señora mía.

SERAFINA

Pues, Bárbara, no soy dama,
sino mujer de Don Juan.

ELENA

¿Que sois vos con quién se casa?

SERAFINA

A lo menos lo he de ser.

Aparte

ELENA

(Eso solo me faltaba
para dar el parabién
a cierta loca esperanza).

SERAFINA

¿Quién hizo aquellas camisas?

ELENA

Esas mujeres las labran
que sirven a mi señor.

SERAFINA

Mejor estarán guardadas
para cuando quiera Dios.

JUAN

Vete con Dios que te tardas,
Bárbara.

ELENA

Sí, mejor es,
pues aquí ya no hago falta
y en mi casa podrá ser.

Escena VIII

Los mismos y D. Leonardo

D. LEONARDO

Con cuán grato gusto miro,
D. Fernando, estos extremos;
ya iba pareciendo mal
a todos veros tan recio
cuando, al fin, de su delito 1485
no era tan grande el exceso.

D. FERNANDO

De vuestra prudencia y modo,
D. Leonardo, estoy suspenso;
me reñireis, con razón,
y sólo me dais consuelos. 1490
Pensé que era un disparate
de mi D. Juan el intento,
y a vuestros ruegos estuve,
como a los de todos, terco.

Ya conozco no es delito 1495
dirigirse a un digno dueño
y resistirme no supe
a su presencia y su ruego.
No os agradecí el favor
que hicisteis en recogerlo, 1500
que, aun el riesgo de mirarle,
me pareció duro riesgo.
Hoy os repito mil gracias
por beneficio tan cuerdo,
y mi D. Juan, aun será 1505
para agradecer más tierno.

D. JUAN

Jamás olvidaré yo
lo que a esa casa le debo
y mi vida fuera poco
para mostrarlo.

D. FERNANDO

Lo creo. 1510

D. LEONARDO

Y yo también que D. Juan
es amigo verdadero.

D. FERNANDO

Entra en casa y manda en ella
como hijo y como dueño,
pues has estado escondido: 1515
sal, al punto, descubierto;
espárcete y vean todos
a mi hijo; ponle, Pedro,
un caballo y pon tú otro:
quiero que deis un paseo 1520
y que os divirtáis un rato
por el campo mientras vuelvo,
que ahora voy con D. Leonardo
a cumplir con lo que debo,
dando a misa serafina 1525
finos agradecimientos
por el trato y agasajos
que le debes y le debo.

D. LEONARDO

Con mi hermana está cumplido.

D. FERNANDO

No, Señor, que hablarla quiero; 1530
no ha de ser sólo mi hijo
quien goce su trato bello.
Adiós; da una vuelta corta,
diviértete y vuelve presto.

D. LEONARDO

Adiós, D. Juan, a la vista. 1535
D. JUAN

Dios os guarde, Santo Cielo,
 continuad mis venturas;
 vamos a dar el paseo.

PEDRO

Según el viejo se explica,
 me temo nuevo embeleco:
 plega al cielo que no salga
 de las costillas de Pedro.

1540

Sale Finea.

[FINEA]

Aquí, señora, te aguarda
 una visita.

SERAFINA

¿Quién es?

FINEA

Tu grande amiga Lisarda.

SERAFINA

Perdonad, señor Don Juan,
 luego volveré.

Vanse.

JUAN

No salgas,
 Bárbara, sin que te lleve
 Pedro desde aquí a tu casa.

ELENA

Tú me detienes en tiempo
 que está reventando el alma
 por dar voces; si deseas
 que declare cuanto pasa,
 bien harás en detenerme.

JUAN

Detenla, Pedro.

PEDRO

No vayas
 enojada, hermosa Elena,
 hasta que sepas la causa
 por qué dijo Serafina
 aquellas necias palabras.

ELENA

¿Enojada yo? ¿por qué?
 ¡Ah, perro, quien te sacara
 el alma!

PEDRO

¡Tente, señora,
 tente! por Dios, que me matas.

JUAN

Si engañar esta mujer
 ha sido ofensa que agravia
 la verdad de nuestro amor,
 deja a Pedro y tu venganza
 ejecuta en mí, que soy

desdichado en tu desgracia.

ELENA

En vuesa meced ¿por qué?
Si dejasteis la sotana
por esta dama, que puede
serlo de un Grande de España
¿quién hizo aquellas camisas?
“Mejor estarán guardadas
para cuando quiera Dios”:
¡qué bien! ¡qué buena cristiana!
Dios la cumpla sus deseos...
¡Ay de aquella desdichada
vendida por un traidor!

JUAN

Si no escuchas, nadie basta
a poder satisfacerte

ELENA

Que pusiese yo en mi cara
esta cédula, este hierro,
que publicase mi infamia
para que todos le lean...

PEDRO

Señora, ¿por qué te acabas
y quitas la vida a un hombre
que sólo de verte airada
no sabe tomar consejo?

ELENA

Hasta ahora no fui esclava,
Doña Elena fui hasta ahora,
ya soy la Elena Troyana;
incendio soy de mí misma,
mi propio fuego me abrasa,
quién me ha robado el honor
es quien me vende a mi patria.
Traidor Paris de Sevilla,
firme Elena de Triana;
pero un Don Juan hoy me vende
y el esclavo que maltratan
huye del dueño; perdone
Don Fernando que a Triana
me vuelvo y de allí a Jerez,
porque esclava por esclava,
quiero serlo de mi primo.

Vase.

JUAN

Oye.

PEDRO

Espera.

JUAN

Tente.

PEDRO

Aguarda.

JUAN

Ve presto tras ella.

PEDRO

Voy.

JUAN

Hoy acabó mi esperanza.

JORNADA TERCERA

ACTO CUARTO

Escena I

**Sala en casa de D. Fernando
D. Fernando [y] Fabio.**

FABIO

Sí, Señor, que yo los vi...
siempre nos están rondando.

D. FERNANDO

Si nuestra esclava inquietando 1545
andan, Fabio, por aquí
sabré darles a entender
qué respeto han de guardar
a mi casa.

FABIO

Codiciar

la gracia de esta mujer, 1550
no os espante, que es hermosa;
y su limpieza y aseo
solicitan el deseo
de la juventud ociosa.
Todos se prometerán 1555
felicidad en bajeza,
mas yo sé que hay aspereza.

D. FERNANDO

Mucho tarda ya D. Juan.

FABIO

La caza, Señor, divierte;
cuando a pasear salió, 1560
cazar un poco pensó.

D. FERNANDO

Yo lo tengo, a buena suerte,
que con eso entretenido
le cogerá descuidado
lo que por él he tratado, 1565

si es que en gusto cabe olvido.

Salen Florencio y Ricardo.

FLORENCIO

¿Esos eran los enojos,
recibirle y regalarle?

RICARDO

Es padre, no hay que culparle
que los hijos y los ojos
tienen poca diferencia,
antes bien, la inspiración
de aquella pronunciación,
suspiros son de su ausencia.
En efecto, está Don Juan,
después de tanta porfía,
con la paz que antes tenía
con hábito de galán.

FLORENCIO

Imagino, pensaréis,
que ama a Bárbara y tendréis
de esta sospecha testigos;
pues, aunque sois tan amigos,
no le veis salir de casa
sin ver, que venganza es,
que los vecinos-después
que supieron que se casa-
le ven andar al revés.

RICARDO

Si amor y celos tuviera,
cualquier injusto rigor
fuera, como mal de amor
y como amor le sufriera,
celos con una bajeza
que el valor de amor infama.

FLORENCIO

Donde hay tan hermosa dama,
con tanta gracia y belleza,
¿una esclava os trae perdido?

RICARDO

Amor no tiene elección.

Escena II

**D. Fernando, D. Juan, Fabio -que se va-
y Dña. Elena, que entra después.**

D. JUAN

Mira, Fabio, aquel caballo
que Pedro se queda atrás...

Se va Fabio.

Padre y Señor ¿aquí estás?
 gracias al Cielo que os hallo 1570
 con la salud que deseo.

D. FERNANDO

Seas, hijo, bienvenido
 ¿cómo en el campo te ha ido?
 ya ha una hora que no te veo.

D. JUAN

Vuelvo a besaros la mano 1575
 por tal favor, pero quiero
 contaros...

D. FERNANDO

No, no; primero
 descansa.

D. JUAN

Oid.

D. FERNANDO

Es en vano:
 tiempo queda en que podrás.
 ¡Hola!

Saliendo

Dña. ELENA

Señor...

D. FERNANDO

Llega allí, 1580
 descalza a D. Juan.

D. JUAN

¡A mí!

D. FERNANDO

¿Pues es más que los demás?
 Siéntate.

D. JUAN

Pedro, Señor,
 vendrá ya.

D. FERNANDO

¿Qué novedad
 es esta?

Se sienta y ella va a quitarle las botas.

D. JUAN

Por fin, llegad. 1585

D. FERNANDO

Ven luego a comer.

Salen Don Fernando y Fabio.

FERNANDO

Alguna causa y razón
 esta mudanza ha tenido:
 Bárbara no tiene ya
 la alegría que solía;
 muy contenta me servía...

Triste por extremo está.

FABIO

Como Don Juan, mi señor,
ha venido y has mostrado
en regalarle cuidado,
y a Bárbara poco amor,
estará con sentimiento.

FERNANDO

¿Una esclava ha de querer
ser como hijo y tener
el mismo merecimiento?

FABIO

Culpa al principio tuviste,
como a hija la trataste
y como el amor mudaste,
no te espantes que ande triste,
si no es que aquel gentil hombre,
que nunca deja esta puerta,
algo con ella concierta.

FERNANDO

Con bien diferente nombre
me la vendió el capitán.

FABIO

Pues si no es esto, señor,
serán celos del amor
que le muestras a Don Juan.

FERNANDO

¿Es aquel el caballero
que dices?

FABIO

El mismo es.

RICARDO

Con lo que veréis después
remediar mi pena espero,
que sin alguna invención
es imposible mover
el pecho de una mujer.

FLORENCIO

Siempre más fáciles son
con sus iguales, mas fuera
mejor comprarla.

RICARDO

Ese intento
fuera loco pensamiento;
por un millón no la diera:
pienso que repara en mí.

FLORENCIO

Vamos que os está mirando.

Vanse Florencio y Ricardo.

FERNANDO

Pues si la esclava inquietando
anda, Fabio, por aquí
sabré yo darle a entender,
qué respeto ha de guardar
a mi casa.

FABIO

Codiciar

la gracia de esta mujer
no te espante, que es hermosa
y su limpieza y aseo
solicitan el deseo
de la juventud ociosa.
Todos se prometerán
facilidad en bajeza
y no sé que hay aspereza.

FERNANDO

Mucho se tarda Don Juan.

FABIO

La caza, señor, divierte.

FERNANDO

Desde que hoy amaneció
está en el campo, aunque yo
lo tengo por buena suerte,
pues con eso, entretenido,
pienso que se le ha olvidado
el casamiento tratado.

FABIO

Todo lo ha puesto en olvido.

Sale Don Juan vestido de campo.

JUAN

Mira Fabio ese caballo,
que Pedro se queda atrás;
¡Oh, mi señor! ¿aquí estás?
Gracias a Dios que te hallo
con la salud que deseo.

FERNANDO

Seas, Don Juan, bien venido,
¿cómo en el campo te ha ido?
Que ha un siglo que no te veo.

JUAN

Vuelvo a besarte la mano
por tal favor; pero quiero
contarte...

FERNANDO

Eso no; primero
descansa.

JUAN

Escena III
D. Juan y Dña. Elena.

D. JUAN
Favor
y soberana merced
de mi buena suerte ha sido,
el no haberte conocido.
Dña. ELENA
Deme el pie, Vuesa Merced. 1590
D. JUAN
Miro si mi padre es ido
para darte mil abrazos.
Dña. ELENA
Deme el pie, vuelvo a decir.
D. JUAN
Ya no es tiempo de reñir,
sino de darme los brazos. 1595
Dña. ELENA
Antes los haré pedazos
D. JUAN
Pues volvereme a enojar,
que no te pensaba hablar
por los celos que me has dado,
pues bien sabes que has hablado 1600

Escucha.
FERNANDO
Es en vano;
tiempo queda en que podrás;
¡Hola!
Sale Elena.
ELENA
Señor.
FERNANDO
Llega allí,
descalza a Don Juan.
JUAN
¿A mí?
FERNANDO
Pues, ¿es más que los demás?
Siéntate.
JUAN
Pedro, señor,
vendrá ya.
FERNANDO
¿Qué novedad
es aquesta?
JUAN
Ea, pues, llegad.
FERNANDO
Ven luego a comer.
Vase.
JUAN
Qué error
de mi buena dicha ha sido
el no haberte conocido!
Ángel, la mano tened.
ELENA
Deme el pie vuesa merced.
JUAN
Miro si mi padre es ido
para darte mil abrazos.
ELENA
Deme el pie, vuelvo a decir.
JUAN
Ya no es tiempo de reñir
sino de darme los brazos.
ELENA
Antes los haré pedazos.
JUAN
Pues volvereme a enojar
que no te pensaba hablar
por los celos que me has dado,
que bien sabes que has hablado
con quien me los puede dar:

con quien me los puede dar.
De verte me enternecí
y hete perdonado ya.
Dña. ELENA
Tarde pienso que hallará,
Vuesa Merced, para mí 1605
satisfacción, aunque aquí
como debe se regale
con la invención, que no vale
lo que contra mi propone,
porque no hay “que me perdone” 1610
y del propósito sale.
Que Ricardo me hable a mí
si por puerta o calle pasa
¿qué importa si él, en su casa,
habla a Serafina así? 1615
D. JUAN
Es fuerza.
Dña. ELENA
Es amor...
D. JUAN
¿Yo?
Dña. ELENA
Él, sí,
que hablarme un hombre saliendo
a algún recado o volviendo
a casa, no está en mi mano;
mas, Vuesa Merced, en vano 1620
se disculpa, conociendo
el pesar que me hace a mí.
D. JUAN
Con tantas ‘Vuestas Mercedes’
mira que matarme puedes,
dueño de mi alma, así, 1625
que desde que te la di,
aborrecí cuanto amaba.
Dña. ELENA
¿Dueño yo! Soy una esclava
de Vuestra Merced.
D. JUAN
Ya es eso
tesón, malicia y exceso, 1630
no amor, mas condición brava.
Ya estoy rendido: ¿qué quieres?
¡por Dios! Que de ‘tú’ me nombres...
¡Qué tiernos somos los hombres
y qué fuertes las mujeres! 1635
Dña. ELENA
Tú dices ¿que tierno eres?
¿Siempre habemos de buscar?

de verte me enternecí
y te he perdonado ya.
ELENA
Tarde pienso que hallará
vuesa merced para mí
satisfacción; aunque aquí,
como cera se regale
al sol, puesto que se vale
de la invención que propone,
porque no hay que me perdone
y del propósito sale;
que Ricardo me hable a mí
cuando por la puerta pasa,
¿qué importa si él, en su casa,
habla a Serafina así?
JUAN
Es fuerza.
ELENA
Es amor.
JUAN
¿Yo?
ELENA
Él, sí,
que hablarme un hombre saliendo
a algún recado o volviendo
a casa, no está en mi mano;
mas vuesa merced en vano
se disculpa, conociendo
el pesar que me hace a mí.
JUAN
Con tantas vuestas mercedes,
mira que matarme puedes,
dueño de mi alma, así
que desde que te la di
aborrecí cuanto amaba.
ELENA
¿Dueño yo, siendo su esclava
de vuesa merced?
JUAN
Ya es eso
traición, malicia y exceso:
amor no, condición brava;
y estoy rendido ¿qué quieres?
Por Dios, que de tú me nombres.
¡Qué tiernos somos los hombres!
¡Qué fuertes sois las mujeres!.
ELENA
¿Tú dices que tierno eres?
¿Siempre habemos de buscar?

D. JUAN
 ¿Siempre habemos de rogar?
 ¿Quién no se deja morir
 para no llegar a oír
 tu término de matar? 1640
 ¡Ah, si en el campo me vieras
 de pechos sobre una fuente
 aumentando su corriente
 con lágrimas verdaderas! 1645
 Dña. ELENA
 ¿Por Serafina?
 D. JUAN
 ¡Oh locura!
 Si prosigues y procura
 tu enojo matarme así,
 yo quiero imitar de ti
 la misma descompostura... 1650
 Señor, esta es Dña. Elena
 con quien pretendí casarme:
 ven a matarme.
 Dña. ELENA
 A matarme
 vendrá primero tu pena.
 D. JUAN
 ¡Déjame...!
 Dña. ELENA
 La lengua enfrena 1655
 loco de mis ojos.
 D. JUAN
 ¿Qué?
 Dña. ELENA
 ¿De mis ojos dije? Erré.
 D. JUAN
 Ya lo dijiste, ya eres
 mi dueño.
 Dña. ELENA
 Sí, pero quieres
 que yo te quiera sin fe. 1660

Escena IV

Dichos y Pedro.

PEDRO
 Gracias al Cielo que os veo
 en paz.
 D. JUAN
 ¿Cómo te has tardado?
 PEDRO

JUAN
 ¿Siempre habemos de rogar?
 ¡Quién no se deja morir
 para no llegar a oír
 tu término de matar!
 ¡Ay! ¡Si en el campo me vieras
 de pechos sobre una fuente
 aumentando su corriente
 con lágrimas verdaderas!
 ELENA
 ¿Por Serafina?
 JUAN
 ¡Hay locura
 tan grande! Que si procura
 su olvido matarme así,
 yo quiero imitar de ti
 la misma descompostura:
 Señor, esta es Doña Elena,
 con quien pretendí casarme,
 ¡ven a matarme!
 ELENA
 A matarme
 vendrá primero tu pena.
 JUAN
 Déjame.
 ELENA
 ¡La lengua enfrena,
 loco de mis ojos!
 JUAN
 ¿Qué?
 ELENA
 ¿De mis ojos dije? Erré.
 JUAN
 Ya lo dijiste, ya eres
 mi dueño.
 ELENA
 Sí pues quieres
 que yo te quiera sin fe.

Sale Pedro de caza.

PEDRO
 Gracias al Cielo que os veo
 en paz.
 JUAN
 ¿Cómo te has tardado?
 PEDRO
 El pájaro lo ha causado

El pájaro lo ha causado;
que es algún demonio creo:
por poco me sacó un ojo
¡quién diablos sale a cazar!

1665

que es algún demonio creo.
¡Que haya quien cace en el mundo!
Que vaya siguiendo, en fin,
un hombre con un rocín,
¿que le despeñe al profundo
aves que andan por el viento?
Sólo hayo disculpados
los naipes, porque sentados
es dulce entretenimiento.
¿Quién puede en trucos sufrir
dos torneadores crueles
y una mesa sin manteles
con dos varas de medir
que parecen las casitas
de corral de vecindad,
con mucha curiosidad,
tirándose las bolitas?
Cuerpo de tal con la flema,
pues otros que juegan solos
toda una tarde a los bolos,
quebrantándose por tema,
de que salen derrengados
por enderezar la bola
y otros, que con ella sola
tiran por sendas y prados.
Con los mallos o los mazos,
sí es ejercicio y no vicio;
la esgrima es lindo ejercicio
para hacer fuertes los brazos:
que no ejercitar la espada
es causa que en la ocasión
falte el aliento; éstas son
para juventud honrada.
Las cazas y pajarotes
allá son para los reyes
que tienen libros y leyes,
porque con dos matalotes
y un neblí tuerto de un ojo
¿quién diablos sale a cazar?

JUAN

Vete, Pedro, a descansar
que vienes con mucho enojo;
y vos, mi bien, ya quedáis
en paz conmigo.

ELENA

Primero

quiero que jures...

JUAN

Yo quiero:

juro que vos me matéis.

D. JUAN
Vete, Pedro, a descansar
que vienes con mucho enojo.
Y vos, mi bien, ¿ya quedáis
en paz conmigo?

Dña. ELENA

Primero

quiero que jures.

D. JUAN

Yo quiero:

1670

juro que vos me matáis.
 Dña. ELENA
 De no ver al serafín
 que temo que has de ser suyo.
 D. JUAN
 Eso juro y de ser tuyo. 1675
 Dña. ELENA
 ¿Y el serafín?
 D. JUAN
 Llegó al fin:
 en mi vida lo veré,
 si no a ti que lo eres mía.
 PEDRO
 ¡Qué glosa hacerse podría!
 D. JUAN
 ¿Cómo?
 PEDRO
 Escucha.
 D. JUAN
 Di.
 PEDRO
 Diré: 1680
 es el ti diminutivo
 del tú, y es hijo del mi
 porque se regala así
 con el acento más vivo;
 el tú es bajo, el tiple es mi: 1685
 tú manda, tú desafía,
 tú es trompeta, tú es cochero,
 ti es clarín, ti es chirimía,
 y por eso el tú no quiero
 sino a ti que lo eres mía. 1690
 D. JUAN
 Tal te dé dios la salud.
 Dña. ELENA
 Tu padre espera; no entienda
 que hablamos.
 D. JUAN
 Adiós, mi prenda.
 Dña. ELENA
 Adiós.
 D. JUAN
 ¡Qué dulce inquietud!

Escena V
Elena sola.

[Dña. ELENA]
 ¡Qué poco sabe sufrir 1695

ELENA
 De no ser el serafín
 que piensa que has de ser suyo.
 JUAN
 Eso juro y de ser tuyo.
 ELENA
 ¿Y el Serafín?
 JUAN
 Serafín
 en mi vida le veré,
 sino a ti que lo eres mía.
 PEDRO
 ¡Qué glosa hacerse podía!
 ELENA
 ¿Cómo?
 PEDRO
 Escucha.
 ELENA
 Di.
 PEDRO
 Diré.
 Es el ti diminutivo
 de tú, y es hijo del mí,
 porque se regala así
 con el acento más vivo,
 que el tú es bajo y el tiple es mí:
 tú manda, tú desafía,
 tú es trompeta, tú es cochero;
 ti es clarín, ti es chirimía
 y por eso el tú no quiero
 sino a ti, que lo eres mía.
 JUAN
 Tal te de Dios la salud.
 ELENA
 Tu padre llama y no entienda
 que hablamos.
 JUAN
 Adiós, mi prenda.
 ELENA
 Adiós.
 JUAN
 ¡Qué dulce inquietud!
Vanse los dos.

ELENA
 ¡Qué poco sabe sufrir
 una locura de amor!

una locura de amor!
 pero ¿quién tendrá valor
 para dejarse morir?
 o no se había de oír,
 o no amar, que no hay porfía 1700
 de celosa fantasía,
 que, estándose defendiendo,
 dure sin rendirse oyendo:
 “sino a ti que lo eres mía”.
 Celos, si estáis satisfechos, 1705
 ¿qué queréis? Dejadme aquí
 que pues que ya me rendí,
 ya debéis estar deshechos.
 Si más daños que provechos
 resultan de mi porfía, 1710
 crueldad matarme sería;
 no tiréis flechas al aire
 que dijo, con gran donaire,
 “sino a ti que lo eres mía”.

Escena VI
Dicha y Finea.

FINEA
 Bárbara, es tiempo de verte. 1715
 Dña. ELENA
 ¿Qué quieres, Finea, amiga?
 Después que el señor D. Juan
 está en casa, no hay quien viva,
 porque con la ocupación
 de valonas y camisas, 1720
 todo es afán y trabajo,
 todo es tarea y fatigas.
 FINEA
 ¡Qué trabajos!
 Dña. ELENA
 ¿Cómo está
 tu señora Serafina?
 FINEA
 Dala al diablo, que se ha hecho 1725
 un tigre, una sierpe libia:
 mejor fuera ya llamarla
 demonia que Serafina,
 que como está enamorada
 no hay quien la sufra ni sirva; 1730
 todo es mirarse al espejo,
 todo es joyas y sortijas,
 endiablarse o enmoñarse;
 ya se toca, ya se enriza,
 todo es mirar si le ve 1735

Pero ¿quién tendrá valor
 para dejarse morir?
 O no se había de oír
 o no (no) amar, que no hay porfía
 de celosa fantasía,
 que estándose defendiendo
 dure sin rendirse, oyendo,
 sino a ti que lo eres mía.
 Celos, si estáis satisfechos,
 ¿qué queréis? Dejadme aquí;
 y pues que ya me rendí
 ya debéis de estar deshechos.
 Si más daños que provechos
 resultan de mi porfía,
 crueldad matarme sería;
 no tires flechas al aire
 que dijo con gran donaire,
 sino a ti que lo eres mía.
Sale Finea.

[FINEA]
 Bárbara ¿es tiempo de verte?
 ELENA
 ¿Qué quieres, Finea amiga?
 Después que el señor Don Juan
 vive en casa, no hay quien viva,
 porque con la ocupación
 de valonas y camisas
 ni yo sé cuando es de noche
 ni menos cuando es de día.

FINEA
 Dala al diablo, que se ha hecho
 un tigre, una sierpe libia;
 mejor fuera ya llamarla
 demonia que Serafina,
 que como está enamorada,
 no hay quien la sufra ni sirva;
 todo es mirarse al espejo,
 todo es joyas y sortijas,
 endemoniarse o enmoñarse:
 ya se toca, ya se enriza;
 todo es mirar si la ve
 y todo ver si la mira,

y todo ver si la mira,
todo acechar por las rejas
que están ya las celosías
cansadas de darle calle.

Dña. ELENA
¿Hácele muchas visitas
mi amo? 1740

FINEA
Siempre está allá.
Dña. ELENA
¿Siempre?
FINEA
Es lindo rompesillas:
el cinco de oros parecen
los dos que siempre se miran,
él ensillado y mi ama 1745
como cuadro de Sevilla,
enlazada y enfrenada.

Dña. ELENA
¿Quiérense mucho?
FINEA
Suspiran
como borricos en prado.

Dña. ELENA
¿Casáranse?
FINEA
Eso porfían. 1750

Dña. ELENA
¿A qué venías?
FINEA
A darle
este papel de mentiras
que sé que tiene un secreto.

Dña. ELENA
¿Qué secreto? por tu vida...
FINEA
Bárbara, no lo preguntes:
no es posible que lo diga. 1755

Dña. ELENA
¿Esa es la amistad?
FINEA
Perdona.

Dña. ELENA
¿Y si jurase?
FINEA
Aun podría
ser que lo dijese.

Dña. ELENA
Yo

todo acechar por las rejas
que están ya las celosías
cansadas de darle calle.

ELENA
¿Hácele muchas visitas
mi amo?

FINEA
Siempre está allá
ELENA

¿Siempre?
FINEA
Es lindo rompesillas;
al cinco de oros parecen
los dos, que siempre se miran
él ensillado y mi ama
como potro de Sevilla,
ensillada y enfrenada.

ELENA
¿Quiérense mucho?
FINEA
Suspiran
como borricos en prado.

ELENA
¿Casáranse?
FINEA
Eso porfían.

ELENA
¿A qué venías?
FINEA
A darle
este papel de mentiras:
y a fe, que tiene un secreto.

ELENA
¿Qué secreto, por tu vida?
FINEA
Bárbara, no lo preguntes,
no es posible que lo diga.

ELENA
¿Esa es la amistad?
FINEA
Perdona.

ELENA
¿Y si jurase?
FINEA
Aún podría
ser que lo dijese.

ELENA
Yo
soy tu verdadera amiga:

- soy tu verdadera amiga: 1760
dame el papel que D. Juan
fue a caza y de la fatiga
está ahora descansando
que el secreto, pues porfías,
ya no le quiero saber. 1765
FINEA
Si no juraste...
Dña. ELENA
Si obliga
el juramento, yo juro
que nunca vuelva a las Indias,
si revelare el secreto.
- FINEA
Pues sabe que una vecina... 1770
¿óyenos alguien?
Dña. ELENA
No hay nadie.
FINEA
Que es una sabia Felicia:
ha perfumado el papel
con veinte borracherías
para que D. Juan se case; 1775
dásele y no se lo digas,
así Dios nos libre a entrambas.
Dña. ELENA
El secreto que me fías
haré escritorio del alma.
FINEA
Pues, adiós, que voy deprisa. 1780
Dios nos saque de trabajos.

Escena VII

Elena sola.

[Dña. ELENA]
¡Qué poco duran las dichas!
Tornasol parece el bien
que, a cualquier parte la vista,
conforme la luz que toma, 1785
halla la color distinta...
¡Ah, Dios! ¿Por qué persevero
en tal porfía, en tal vida?
¿por qué aguardo desengaños
donde tantos me la quitan? 1790
Cuando en mejor ocasión
a Triana me volvía

dame el papel que Don
Juan vino de caza, que el día
le halló en el campo y descansa;
que el secreto, pues porfías,
yo no lo quiero saber.
FINEA
Si no juraste...
ELENA
Si obliga
el juramento, yo juro
que nunca vuelva a las Indias
que es lo que yo más deseo
desde que vine de Lima,
si revelare el secreto.
FINEA
Pues sabe que una vecina...
¿óyenos alguien?
ELENA
No hay nadie.
FINEA
Que es una sabia Felicia,
ha perfumado el papel,
con veinte borrachería,
para que Don Juan se case;
dásele y no se lo digas,
así, Dios nos libre a entrambas.
ELENA
Del secreto que me fías
haré escritorio en el alma.
FINEA
Pues , adiós, que voy deprisa
a ver aquel pajecillo
que me viste el otro día
hablar junto a cal de Francos.
Vase.

ELENA
¡Qué poco duran las dichas!
Tornasol parece el bien,
que a cualquier parte la vista,
conforme la luz que toma,
halla la color distinta.
¡Ay, Dios! ¿por qué persevero
en tal vida, en tal porfía?
¿por qué aguardo desengaños
donde tantos me la quitan?
Cuando en mejor ocasión
a Triana me volvía,
¿por qué me tuviste, amor,

¿por qué, amor, me detuviste
con lágrimas y mentiras?
¡Qué amor, ay Dios, tan mudable! 1795
Aún no ha un hora que decía
D. Juan, con alma traidora,
que era yo su alma y su vida...
Bien conozco que Finea
mucho parte añadiría, 1800
mas, aún quitándole mucho,
se queda en pie mi desdicha.
¡Ah, quien nació desgraciada
jamás tendrá dicha fija!

con lágrimas y mentiras?
¡Qué mujer fui tan mudable!

Pues no ha una hora que decía
Don Juan, con alma traidora,
que era yo su alma y su vida.
¡Ojalá fuera yo que el mismo día
yo me matara si lo fuera mía!.

Escena VIII
La misma, D. Juan y Pedro.

D. JUAN
No es posible sosegar. 1805
PEDRO
No es mucho teniendo amor:
mata el desdén y el favor
suele a las veces matar,
y todo, en fin, es perder
el juicio por disparates. 1810
D. JUAN
Elena mía...
Dña. ELENA
No trates
de hablarme que no ha de ser
esta vez como hasta aquí.
Ya no digo que me iré
sino que aquí me estaré 1815
a ver lo que haces de mí.
Yo quiero aguardar a ver
tu casamiento y te ruego,
porque importa a mi sosiego,
que hoy sea, si puede ser, 1820
o, por lo menos, mañana
que, con dejarte casado,
iré, D. Juan, sin cuidado:
iré contenta a Triana.
Mis penas, el pesar mío, 1825
con esto se acabarán.
Poco me debes, D. Juan,
pues sólo pasar el río

Salen Don Juan y Pedro.

JUAN
No es posible sosegar.
PEDRO
No es mucho, teniendo amor;
mas el desdén y el favor
suelense siempre hermanar,
y todo, en fin, es perder
el seso por disparates.
JUAN
¿Elena mía?
ELENA
No trates
de hablarme, que no ha de ser
esta vez, como hasta aquí.
Yo no digo que me iré
sino que aquí me estaré
a ver lo que haces de mí.
Yo quiero aguardar a ver
tu casamiento y te ruego,
porque importa a mi sosiego,
que hoy sea, si puede ser,
o por lo menos mañana,
que con dejarte casado,
iré, Don Juan, sin cuidado
y muy contenta, a Triana.
Allí mi primo y mi tío,
si no han venido, vendrán.
Poco me debes, Don Juan,
pues sólo pasar el río
por esa puente me debes

por esa puente me debes,
con este hierro fingido 1830
por quien vendida he sufrido
penas y trabajos breves;
vuelvo con manos y pies,
¿qué hay perdido?

D. JUAN
¿Qué es aquesto,

Pedro, amigo?

PEDRO
Es agua en cesto, 1835
humo, espuma y viento es.

D. JUAN
¡Hay tan extraña mudanza!
¿aun no aguardara un hora
para mudarte, señora?
Dña. ELENA
¡Ah de mí! ¿loca esperanza? 1840

D. JUAN
Mi bien yo salí de aquí
no hace nada, dime ¿quién,
quién te ha mudado, mi bien,
en cuanto de aquí salí?

Dña. ELENA
Menos mi bien que no estoy 1845
para ser su bien y, advierta
que esta verdad es más cierta
que el testigo, que no doy
en este papel tan tierno

como de aquél su cuidado, 1850
porque viene perfumado
con pastillas del infierno.

Porque se ha de enamorar

con este hierro fingido
por quien vendida he sufrido
penas y trabajos breves,
que no fui a Lima por ti,
ni por bastos horizontes
pasé mares, subí montes,
ni hacienda ni honor perdí.
Vuelvo con manos y pies
¿qué hay perdido?

JUAN

¿Qué es aquesto,
Pedro amigo?

PEDRO

Es agua en cesto,
humo, espuma y viento es,
es un puñado de arena,
es cuando el Austro se mueve,
cielo que hace sol y llueve
y es luna menguante y llena,
desde lo de la costilla,
no tiene segura espaldas,
cuál era para Giralda
de la torre de Sevilla!

JUAN

¡Hay tan extraña mudanza!
¿aún no aguardarás un hora
para mudarte, señora?

ELENA

¡Ay de mí, loca esperanza!
JUAN

Mi bien: yo salí de aquí
y de tus brazos también
¿quién te ha mudado, mi bien,
en cuanto de aquí salí?

ELENA

Menos “mi bien” que no estoy
para ser su bien, y advierta
que es esta verdad tan cierta
que el testigo no le doy
en este papel tan tierno

dáselo

como de aquél su cuidado;
porque viene perfumado
con pastillas del infierno.
Aquí le trajo la esclava
del serafín que visita,
pues está la retroescrita
¿para qué me lo negaba?
Por que se ha de enamorar
con él no le ha de leer,

- con él, no le ha de leer,
ni yo para no lo ser 1855
de quien quisiera matar
con las manos y los dientes.
D. JUAN
Dña. Elena, si ahora vengo
del campo ¿qué culpa tengo
de esos locos accidentes? 1860
Tener celos con razón
no es mucho; pero sin ella
quien lo hiciere, la atropella
con su determinación.
Dña. ELENA
Dice este señor, muy bien, 1865
y Pedro dirá que es justo
y que no le den disgusto,
y yo lo diré también,
¿no es verdad, Pedro?
PEDRO
Señora,
no apruebo esa mansedumbre: 1870
que callar con pesadumbre
arguye intención traidora
¿qué importa que Serafina
haya escrito ese papel?
ELENA
Dña. ELENA
Ser moreno y moscatel 1875
es un flamenco en la China.
Pero, pues es necesario
que la historia se declare,
lo que de aquí resultare
saldrá por otro ordinario: 1880
sólo por desgracia mía
le digo a más no poder,
que mal haya la mujer
que de palabra se fía.
D. JUAN
Espera un poco.
Dña. ELENA
No hay poco 1885
sino mucha rabia y pena.

Se va.

Escena IX

D. Juan y Pedro.

D. JUAN
Yo pienso, Pedro, que Elena
intenta volverme loco.

PEDRO

ni yo para no lo ser
de quien quisiera matar
con las manos y los dientes.

JUAN

Elena, si ahora vengo
del campo ¿qué culpa tengo
de esos locos accidentes?
Tener celos con razón
no es mucho; pero sin ella,
quien lo quisiere atropella
con tal determinación.

ELENA

Dice este señor muy bien
y Pedro dirá, que es justo
que no se le dé disgusto,
y yo lo diré también:
¿no es verdad, Pedro?

PEDRO

Señora,
no apruebo esa mansedumbre
que callar con pesadumbre,
arguye intención traidora,
¿qué importa que Serafina
haya escrito ese papel?

ELENA

Ser moreno y moscatel
es un flamenco en la China,
pero ¿por que es necesario
que la historia se declare?
lo que de aquí resultare
sabrás para otro ordinario,
y sólo por culpa mía,
le digo a más no poder
que mal haya la mujer
que de palabras se fía.

PEDRO

Espera un poco.

ELENA

No hay poco,
sino mucha rabia y pena

Vase.

JUAN

Yo pienso, Pedro, que Elena
pretende volverme loco.

PEDRO

No te espantes, si a sus manos

No te espantes, si a sus manos
llegó aquel negro papel, 1890
ya no blanco, pues lo es él
de celos tan inhumanos.
¡Declárate! que es morir
andar templando el humor
de este jumento de amor. 1895

Escena X

**Los mismos y D. Ricardo con D.
Florencio.**

D. RICARDO
Esto le vengo a decir...
D. FLORENCIO
Quedo, que está aquí D. Juan.
D. RICARDO
A vuestro padre buscaba...
D. JUAN
¿Qué es, Señor, lo que mandáis?
que presumo que descansa. 1900
D. RICARDO
Señor D. Juan, he sabido
que en esta casa reparan
que hable a aquella esclava vuestra,
porque la malicia humana
piensa siempre lo peor; 1905
y que por esto se cansa
de mí el Señor D. Fernando.
Pero si con ella hablaba
era para reducirla
por bien o por amenazas 1910
que ante la justicia diga
los días que ha que vos falta:
pues un día nos la hurtó
un soldado, que engañada
con casamientos y amores, 1915
la embarcó y la trajo a España;
ella por temor, acaso,
niega, mas no importa nada,
que la verdad siempre vence.
D. JUAN
Y muchas veces se engañan 1920
los ojos y puede ser
que se parezca esta esclava
a la que llevó el soldado.
D. RICARDO
¿El nombre, el rostro y el habla
la ha de tener, sin ser ella? 1925

llegó este negro papel,
ya no blanco, pues lo es él
de celos tan inhumanos;
declárate, que es morir
andar templando el humor
de este jumento de amor.

Salen Ricardo y Florencio.

RICARDO
Esto le vengo a decir.
FLORENCIO
Quedo, que está aquí Don Juan.
RICARDO
A vuestro padre buscaba.
JUAN
¿Qué es, señor, lo que mandáis?
que presumo que descansa.
RICARDO
Señor Don Juan: he pensado
que notan en esta casa
que hablé a esta esclava vuestra,
porque la malicia humana
siempre piensa lo peor,
y que con esto se cansa
de mí el señor Don Fernando;
y es, que si con ella hablaba,
era para reducirla
por bien o por amenazas,
que ante la justicia diga
los días que ha que me falta;
porque un día me la hurtó
un soldado, que engañada
con casamiento y amores,
la embarcó y la trajo a España.
Ella, porque acaso os mira,
niega, mas no importa nada,
que la verdad siempre vence.
JUAN
Y muchas veces se engañan
los ojos y puede ser
que se parezca esta esclava
a la que os llevó el soldado.
RICARDO
El nombre, el rostro y la habla
¿lo ha de tener sin ser ella?
Yo bien pudiera sacarla

Yo bien pudiera sacarla
como lo haré, sin dinero,
probando que es prenda hurtada;
pero por estar aquí
y respetar vuestra casa,
daré el precio que costó. 1930

D. JUAN

Vuesa Merced su probanza
haga por allá y no crea
que toda la plata indiana
será de Bárbara precio;
y en esto pocas palabras
porque siento que me burlen. 1935

D. RICARDO

Todo lo que aquí se trata
es tan de veras, que presto
os lo dirá la probanza,
remitiendo a la justicia 1940
lo que no es justo a la espada.

como lo haré sin dinero,
probando que es prenda hurtada;
pero por estar aquí
y respetar vuestra casa,
daré el precio que costó.

JUAN

Vuestra merced su probanza
haga por allá, y no crea
que toda la plata indiana
será de Bárbara precio;
y en esto pocas palabras
porque siento que me burlen.

RICARDO

Todo lo que aquí se trata
es tan de veras, que presto
os lo dirá la probanza,
remitiendo a la justicia
lo que no es justo a la espada.

Vanse.

Escena XI

D. Juan [y] Pedro.

PEDRO

¡Hay semejante maldad!

D. JUAN

Mi paciencia ha sido tanta
porque he pensado -y es presto- 1945
que, como los años pasan,
pensará este caballero
que esta es Bárbara, su esclava,
por el nombre y por si acaso
tendrá alguna semejanza 1950
con la que en Indias tenía.

PEDRO

Esta ha sido la causa
de hablarla y de darte celos.

D. JUAN

confieso que me los daba,
como Serafina a Elena. 1955
Mas dime ¿qué haré?

PEDRO

Quitarla
ese necio pensamiento
de que con ella te casas.

D. JUAN

¿Cómo?

PEDRO

Hablando y regalando

PEDRO

¡Hay semejante maldad!

JUAN

Mi paciencia ha sido tanta
porque he pensado, y es justo,
que como los años pasan,
pensaré esta caballero,
que esta es Bárbara su esclava,
porque el nombre y por si acaso
tendrá alguna semejanza
con la que en Indias tenía.

PEDRO

Esta habrá sido la causa
de hablarla y de darte celos.

JUAN

Confieso que me los daba
como Serafina a Elena,
más dime ¿qué haré?

PEDRO

Quitarla
este necio pensamiento
de que con ella te casas.

JUAN

¿Cómo?

PEDRO

Hablando, regalando
y jurando que si hablas,

y jurando: que si hablas,
regalas y juras, no es
mar, monte, ni tigre hircana,
sino mujer tierna, sola
que oye, que entiende y que ama.

D. JUAN

¡Qué desdichados amores!
1965
Cuando esto en Grecia pasaba
no era mucho, pero es mucho
entre Sevilla y Triana;
temo su honor y su vida.

Escena XII
Dichos y Fabio.

FABIO

Si albricias, Señor, me mandas
1970
sabrás las mejores nuevas
que pueda esperar tu casa.

D. JUAN

Yo te las mando.

FABIO

Yo acepto.

D. JUAN

Di presto.

FABIO

Vino la plata,
¿pudo ser más presto?

D. JUAN

No.

¿hay carta?

FABIO

Trajo las cartas
Leonardo y, por las albricias,
a Serafina, su hermana,
tu padre un diamante envía
y allá no sé que se tratan
1980
los dos.

D. JUAN

¿Quién lleva el diamante?

FABIO

Bárbara.

PEDRO

De toda España
será esta plata remedio.

FABIO

juras y regalas, no es
mar, monte ni tigre hircana,
sino mujer tierna y sola,
que oye, mira, entiende y ama.

JUAN

¡Qué desdichados amores!
Cuando esto en Grecia pasara,
no era mucho; pero es mucho
entre Sevilla y Triana:
temo su honor y su vida.

Sale Fabio.

FABIO

Si albricias, señor, me mandas,
sabrás las mejores nuevas
que puede esperar tu casa.

JUAN

Yo te las mando.

FABIO

Han de ser
las que de tu mano aguardan
mi servicio y mi deseo.

JUAN

Di presto.

FABIO

Vino la plata,
¿pudo ser más presto?

JUAN

No;

¿hay cartas?

FABIO

Trajo la carta
Leonardo y por las albricias
a Serafina, su hermana,
tu padre un diamante envía
y allá no sé qué se tratan
los dos.

JUAN

¿Quién llevó el diamante?

FABIO

Bárbara.

PEDRO

De toda España
será esta plata el remedio;
suplirá, señor, las faltas
de las pasadas fortunas.

FABIO

Las albricias que me mandas

- Las albricias que me mandas
no te han de costar dinero. 1985
D. JUAN
¿Qué quieres?
FABIO
Sólo que vayas
y le pidas a[ll] Señor...
D. JUAN
Di lo demás ¿qué te paras?
FABIO
Que con Bárbara me case,
pues es india, aunque es esclava, 1990
y de gente principal.
Llevándole a parte.
D. JUAN
(Pedro, esto sólo faltaba...)
PEDRO
(Si quieren lo que tú quieres
milagros son de su cara:
si quisieras una tuerta 1995
nadie te la codiciara).
D. JUAN
(Pedro, estoy por estrellarle).
PEDRO
(Sufre, disimula y calla).
A Fabio.
D. JUAN
¿Hasla hablado?
FABIO
Así que vino,
pues ¿quién más tiempo aguardara? 2000
la dije mi pensamiento
y se puso como un nácar.
D. JUAN
Entre tanto no sabemos
si te acepta o te despacha:
nada hay hecho; a hablarla voy. 2005
FABIO
Vivas más por merced tanta
que un mando en ciudad pequeña.
D. JUAN
Hoy se juntan mis desgracias:
¿qué habrá que no me persiga?
PEDRO
Brava mujer, Fabio.
FABIO
Brava. 2010
PEDRO
¿Y aún siendo brava la quieres?
- no te han de costar dinero.
JUAN
¿Qué quieres?
FABIO
Sólo que vayas
y le pidas a señor...
JUAN
Di lo demás ¿qué te paras?
FABIO
Que con Bárbara me case
por es india, aunque esclava,
de gente muy principal,
JUAN
Pedro, sólo esto faltaba.
PEDRO
Si quieres lo que tú quieres,
milagros son de tu cara.
JUAN
¿Hasla hablado?
FABIO
Ayer la hablé
y se puso como un nácar.
JUAN
Ahora bien, a hablarla voy.
FABIO
Vivas más, por merced tanta,
que un bando en ciudad pequeña.
JUAN
Hoy se juntan mis desgracias
¿qué habrá que no me persiga?
Vase.
PEDRO
Brava mujer, Fabio.
FABIO
Brava.
PEDRO
Tuya pienso que será,

FABIO
Un buen casamiento amansa.

aunque el casamiento amansa.
Vanse.

ACTO QUINTO

Escena I

Sala en casa de Fernando. .
Dña. Serafina, Dña. Elena, [y] Finea.

Dña. SERAFINA
Aquella ropa, Finea,
a Bárbara traeras.
Tú, pues ocupada estás, 2015
en tus quehaceres te emplea;
sin que pierdas un instante
que, ya que a verte he venido,
te dispenso el haber ido:

di a tu Señor que el diamante
le emplea en mi voluntad. 2020 .
Dña. ELENA
Y en vuestro merecimiento
y aun fuera un atrevimiento
si valiera una ciudad.
Dña. SERAFINA
Tú, Bárbara, veme a veces 2025
y seamos muy amigas.
Dña. ELENA
¡Ay, Señora! No lo digas...
yo sé bien lo que mereces;
mas desde que vino D. Juan,
mi Señor, no tengo un punto 2030
de descanso, porque junto
todo el trabajo me dan.
Parece la hacienda poca
pero todo es trabajar,
que no me queda lugar 2035
para ponerme una toca.
Dña. SERAFINA
Pues no te se echa de ver:
envidia tengo a tu aseo.
Dña. ELENA
Antes, si os veis como os veo,
de vos la debéis tener, 2040
que si ya por él no fuera,
veros fuera mi placer;
pero ¿cómo os puedo ver
si nunca veros quisiera?
Dña. SERAFINA
Eso que te cansa a ti 2045
tuviera yo por regalo.
Dña. ELENA
Pues es para mi tan malo
que vivo fuera de mi.
Dña. SERAFINA
Yo, como quiero a D. Juan,
sólo servirle deseo. 2050
Dña. ELENA
Yo también, mas siempre veo
que pesadumbre me dan.
Dña. SERAFINA
Pocas tendrás que ya está
mi casamiento tratado 2055
porque se ha desengañado
D. Fernando de que ya
es imposible volver
al hábito que solía.
Dña. ELENA

aque! traidor que acaba de venderme,
 que, fundado en el gusto de engañarme,
 por matarme, no acaba de matarme.
 Entrando voy por esta casa ahora
 como quien sube pasos a la muerte,
 y apenas tiene ya de vida un hora
 y en esa voy, dulce enemigo, a verte.
 Este hierro de amor que el amor dora,
 esta crueldad de mi fineza advierte:

este será blasón para mi nombre
 que ha de informar la ingratitud de un hombre.

Salen Don Juan y Pedro

D. JUAN
 Muestra ese espejo.
 PEDRO
 ¿A qué efecto
 si está aquí Elena, Señor? 2090
 D. JUAN
 Con la tapa del rigor
 no estará el cristal perfecto.
 PEDRO
 Criados hay por aquí;
 mirad los dos cómo habláis
 que celosos no miráis 2095
 si os escuchan.
 D. JUAN
 Es así.
 Llega y ponme esta valona.
 Dña. ELENA
 No quiero.
 D. JUAN
 ¡Qué buena esclava!
 Dña. ELENA
 Ni lo soy ni a serlo estaba
 obligada mi persona 2100
 a llegaros a la cara:
 eso es de propia mujer,
 llamad la que lo ha de ser
 que a mi me cuesta tan cara.
 D. JUAN
 Huélgome de que lo niegues: 2105
 ya obedecerte es razón
 libre de la obligación.
 Dña. ELENA
 Que la escritura me entregues

JUAN
 Muestra ese espejo.
 PEDRO
 ¿A qué efecto
 si está aquí Elena, Señor?
 JUAN
 Con la tapa del rigor
 no será el cristal perfecto.
 PEDRO
 Criados hay por aquí;
 mirad los dos cómo habláis
 que celosos no miráis
 en que os miren.
 JUAN
 Es así.
 Llega y ponme esta Valona.
 ELENA
 No quiero.
 JUAN
 ¡Qué buena esclava!
 ELENA
 Cuando lo fuera, no estaba
 obligada mi persona
 a llegaros a la cara:
 eso es de propia mujer;
 llamad la que lo ha de ser
 que a mi me cuesta muy cara.
 JUAN
 Huélgome de que lo niegues
 pues quedo, como es razón,
 libre de la obligación.
 ELENA
 Que la escritura me entregues

aguardo .		aguardo.	
D. JUAN		JUAN	
¿Cuál escritura?		¿Cuál escritura?	
Dña. ELENA		ELENA	
Esa de tu casamiento,	2110	Esa de tu casamiento,	
porque es el apartamento		porque es el apartamento	
que mi libertad procura.		que mi libertad procura.	
D. JUAN		JUAN	
No, sino lo que Ricardo		No, sino la que Ricardo	
dice que tiene de ti.		dice que tiene de ti.	
Dña. ELENA		ELENA	
¿Qué Ricardo?		¿Qué Ricardo?	
D. JUAN		JUAN	
Vino aquí	2115	Vino aquí	
ese tu amante gallardo		ese, tu amante gallardo,	
y dice que eres su esclava,		y dice que eres su esclava	
y que un soldado te hurtó:		y que un soldado te hurtó:	
y esto bien lo entiendo yo.		esto bien lo entiendo yo.	
Dña. ELENA		ELENA	
¡Pues no, si tan claro estaba!	2120	¡Pues no, si tan claro estaba!	
D. JUAN		JUAN	
¡Cómo! si es invención		Y cómo, si es invención	
que los dos habéis tratado		que entre los dos se ha tratado	
para salir sin cuidado		para irte sin cuidado	
de mi padre y mi pasión.		de mi padre ¿y tu opinión?	
Dña. ELENA		ELENA	
Cuando yo me quiera ir	2125	Cuando yo me quiera ir	
¿en dónde me han de buscar?		¿a dónde me han de buscar?	
D. JUAN		JUAN	
Pues yo me quiero vengar		Pues yo me quiero vengar,	
que sé amar y no fingir:		que sé amar y no fingir:	
llega, llega.		llega, llega.	
Dña. ELENA		ELENA	
Si llegara...		Si llegara...	
Si en cada mano tuviera	2130	si en cada mano tuviera	
cinco puñales...		cinco puñales.	
PEDRO		PEDRO	
Hiciera		Hiciera	
rayo tu cara.		rayo tu cara.	
D. JUAN		JUAN	
Repara		Repara	
en la crueldad con que vienes.		en la crueldad con que vienes	
Dña. ELENA		ELENA	
¿Qué importa que te quitara	2135	¿Qué importa que te quitara	
una cara? te dejara		la cara, pues te dejara	
otra de las dos que tienes.		Una de las dos que tienes?	
PEDRO		PEDRO	
Esta amistad quiero hacer.		Esta amistad quiero hacer.	
Dña. ELENA		ELENA	
Con este principio...	Dale.	Con este principio...	Dale.

PEDRO
Diome.
Dña. ELENA
El señor mediador tome
mientras que le vuelvo a ver. 2140

Escena III
Dichos y D. Fernando.

D. FERNANDO
¿Qué es esto, Bárbara?
Dña. ELENA
Ha dado
Pedro en requebrarme.
D. FERNANDO
Has hecho
muy bien.
PEDRO
Estoyme burlando...
Dña. ELENA
¿Conmigo se burla el necio?
D. FERNANDO
D. Juan, pues ya estás vestido, 2145
hace rato que viniendo
Leonardo a darme unas cartas
que hoy llegaron en un pliego
-que plata y noticias trae
felices a nuestros deudos-. 2150
traté con él vuestra boda:
entra, port u vida, adentro,
firmaremos la escritura;
ya sus deudos y los nuestros
han ido por Serafina, 2155
tu mujer, porque en sabiendo
que fue por quien has dejado
el pensamiento primero
-como Bárbara apuntó
para sacarte del riesgo 2160
y ella misma ha confirmado
por ser este tu deseo-
no tuve que preguntarte;
hicimos nuestro concierto
con el secreto que es justo. 2165
Al fin te casas sin suegros
y con veinte mil ducados.
D. JUAN
Está bien, pero ¿tan presto?
mirémoslo más despacio.
D. FERNANDO

PEDRO
Diome.
ELENA
El señor mediador tome
mientras que le vuelvo a ver.
Sale Don Fernando.
FERNANDO
¿Qué es esto, Bárbara?
ELENA
Ha dado
Pedro en requebrarme.
FERNANDO
Has hecho
Muy bien.
PEDRO
Estoyme burlando...
ELENA
¿Conmigo se burla el necio?
FERNANDO
Don Juan, pues ya estás vestido,
esta mañana vinieron
Leonardo y el escribano;
entra. Por tu vida, adentro,
firmaremos la escritura
que los suyos y mis deudos
han ido por Serafina,
tu mujer, porque sabiendo
que fue por quien has dejado
aquel intento primero,
como ella misma me ha dicho
y que siendo tu deseo
no tuve que preguntarte;
hicimos nuestro concierto
con el secreto que es justo;
en fin, te casas sin suegro
Y con veinte mil ducados.
JUAN
¿Ahora, Señor, tan presto?
Mirémoslo más despacio.
FERNANDO

Por Dios, hijo, que no entiendo
tu condición. ¿Ni casado
ni clérigo? 2170

D. JUAN

Yo no puedo
dejar de ser obediente;
mas os ruego que pensemos
si acertamos. Más despacio. 2175

D. FERNANDO

¿Si acertamos? Bien, por cierto.
¿Merecéis vos descalzar
a Serafina? ¿qué es esto?
Dejáis cuatro mil ducados
por ella y, ahora, necio, 2180
¿queréis que yo pierda el juicio!
¡Entrad dentro!

D. JUAN

Voy...(Ah, Pedro,
quédate aquí con Elena)

Se va.

D. FERNANDO

Bárbara, esta casa presto
aderezar, y el estrado 2185

¡tristeza! Pues ¿qué tenemos?
¿qué cara es esta? ¿no hablas?
¡estar sin ama es gran cuento!
Hija, pues tener paciencia
Pues ¿qué te parece, Pedro, 2190
de la esclavita?

PEDRO

Señor,
yo no lo extraño, por cierto;
pasar de un extremo a otro
todas lo sienten.

D. FERNANDO

Por Dios, D. Juan, que no entiendo
tu condición; ¿ni casado
ni clérigo?

JUAN

Yo no puedo
dejar de ser obediente;
pero digo que pensemos
si acertamos. Más despacio.

FERNANDO

¿Si acertamos, majadero?
¿merecéis vos descalzar
a Serafina? ¿qué es esto?
Dejáis cuatro mil ducados
por ella y ahora, necio,
¿queréis quitarme el juicio?
¡Entrad dentro!

JUAN

Voy... ¡Ay, Pedro!
quédate aquí con Elena.

Vase

FERNANDO

¿Ea!, Bárbara, esta casa
me poned como un espejo:
aderezad ese estrado;
¿tristeza? Pues ¿qué tenemos?
¿qué cara es esa? ¿no habláis?
Días ha, perra, que os veo
muy triste y muy entonada;
¿vos pensáis que no os entiendo?
Erades ya la señora
y con este casamiento
os pesa que Serafina
a esta casa venga a serlo,
que desde que se trató
andáis que es vergüenza veros.
Estábades enseñada
A hombre sólo; pues poneos
de lado que tengo nuera,
que ha de tener el gobierno
y las llaves de mi casa.
¿Qué te parece a ti, Pedro,
de esta esclava?

PEDRO

Señor,
tiene poco entendimiento:
la mejor, cuando se emperna,
tiene estos reveses.

FERNANDO

Yo creo
que la habremos de vender. 2195

Creo
que la habremos de vender. Vase

Escena IV

Dña. Elena y Pedro.

Dña.ELENA
¿A dónde habrá sufrimiento
para infortunios tan grandes?
¡No me bastaba ya, Cielos,
perder honra y opinión,
sino pasar por desprecio 2200
de esclava, como si fuera
verdad que lo soy! Mas pienso
que lo fui siempre y el hombre
que me ha perdido es mi dueño.
¿Sabes tú, Pedro, quién soy? 2205

PEDRO
¿Qué dices?

Dña. ELENA
En algún sueño
pensé que era de Triana,
con caudal y nacimiento
que desde Méjico vine 2210
con mi padre, que muy presto
murió, sin que me conozca
ninguno, aunque tengo deudos
notables; que allá mi madre
no tenía otro heredero,
que amé, por desgracia mía; 2215
mi nombre, si bien me acuerdo,
era doña Elena.

PEDRO .
Mira,
que tan tristes pensamientos
te vuelve fea(?); no eres
esclava que amor te ha hecho 2220
errar el rostro .

Dña. ELENA
Es verdad;
sí, bien dices, amor tengo,
pero ¿soy sin duda yo?
¿sábeslo, Pedro, de cierto?

PEDRO
¿Pues, no? ¡Y cómo que lo sé!
que ese hierro que te has puesto 2225
te agradece mi señor:
pues han mentido los celos
si te dicen que pretende
el injusto casamiento 2230
de Serafina...

ELENA
¿A dónde habrá sufrimiento
para tan grandes fortunas?
¡Ya no me bastaba, Cielos,
perder honra y opinión,
sino pasar por desprecios
de esclava, como si fuera
verdad que lo soy! Mas pienso
que siempre lo fui y el hombre
que me ha perdido es mi dueño.
Pedro, ¿sabes tú quién soy?

PEDRO
¿Qué dices?

ELENA
En algún sueño
pensé que era de Triana,
una mujer que trajeron
de Méjico allí sus padres;
su nombre, si bien me acuerdo,
era Doña Elena.

PEDRO
Mira,
que este triste pensamiento
te vuelve loca; no eres
esclava, que amor te ha hecho
errar el rostro.

ELENA
Es verdad,
sí, bien dices, amor tengo,
pero sin duda ¿soy yo?
¿sábeslo, Pedro, de cierto?

PEDRO
¿Pues no? ¡Y cómo que lo sé!
Y que el hierro que te has puesto
te agradece mi señor,
porque han metido los celos
si te dicen que pretende
ese injusto casamiento
de Serafina...

Dña. ELENA
 La vida
 te quitaré: vil tercero
 de aquel amor. Tú me engañas.

PEDRO
 Señora, envaina los dedos,
 pero no sea en mi cara 2235
 ¡que se le antoje el pescuezo
 a una preñada, está bien!
 ¡muerda, pero no con celos!

Escena V
Los dichos y D. Leonardo, Dña. Serafina, Finea y deudos.

D. LEONARDO
 ¿Si habrá venido el notario?
 FINEA
 Aquí están Bárbara y Pedro 2240
 Dña. SERAFINA
 Pero ¿dónde está D. Juan?

PEDRO
 Pienso que están allá dentro
 él, su padre y el notario;
 iré, si queréis, a verlo.

Dña. SERAFINA
 Bárbara, mira que pronto 2245
 otra vez a verte vuelvo;
 oyó el Cielo tus plegarias,
 ¿quién resistirá tus ruegos?
 yo estoy muy agradecida...
 mas ¿qué es esto? ¿no hablas?

Dña. ELENA
 Vengo 2250
 a aderezar los estrados
 y componer los asientos
 para los jueces que hoy
 han de sentenciar mi pleito.

Escena VI
Los dichos y D. Fernando, D. Juan y el Fernando notario.

NOTARIO
 Sólo resta que firméis 2255
 pues ya vino esta señora.
 D. FERNANDO
 Mi Serafina, en buen hora

ELENA
 ¡Ah, traidor!
 ¡fementido, infame, perro!
 ¡Yo te quitaré la vida,
 que como fuiste el tercero
 de sus amores, me engañas!

PEDRO
 Señora, envaina los dedos,
 que me has deshecho la cara;
 ¡que se le antoje el pescuezo
 a una preñada, está bien!
 ¡muerda, pero no con celos!

Salen Leonardo, Serafina y Finea.

LEONARDO
 ¿Si habrá venido el notario?
 FINEA
 Aquí están Bárbara y Pedro.
 SERAFINA
 Pero, ¿dónde está Don Juan?

PEDRO
 Pienso que están allá dentro
 él, su padre y el notario.

SERAFINA
 Bárbara, ¿no me hablas?
 ELENA
 Vengo

a aderezar los estrados
 y componer los asientos
 para los jueces que hoy
 han de sentenciar mi pleito.

Salen Don Juan, Don y el notario.

NOTARIO
 Sólo resta que firméis,
 pues ya vino esta señora.
 FERNANDO
 Mi Serafina, en buen hora

ésta , vuestra casa, honréis.

(Está a un lado)

Dña. ELENA
 (¿Que pueda yo estar aquí?
 ¿qué perdón del Rey espero
 si llega el cordel primero?). 2260

Dña. SERAFINA
 Señor, hoy tenéis en mí
 una esclava en vuestra casa.

Dña. ELENA
 Pues si esa esclava tenéis
 ¿para qué a mí me queréis? 2265

PEDRO
 Calla hasta ver lo que pasa.

Dña.ELENA
 ¿ Cómo puedo yo callar?

PEDRO
 Tú lo has de echar a perder.

Dña. ELENA
 Pues ¿qué me falta que hacer
 sino dejarlos casar? 2270

D. FERNANDO
 Pedro, ¿qué dice esa esclava?
 PEDRO

No sé qué pasión le dio
 de unos berros que comió:
 no sé si en ellos estaba
 cual suele algún anapelo. 2275

D. FERNANDO
 Pues calle o llévela allá.
 NOTARIO

Sabed, señores, que está
 la ejecución; quiera el Cielo,
 hecho por esta escritura
 concierto por voluntad 2280
 de entrambos...

Sigue Como leyendo.

Dña.ELENA
 ¿Hay tal maldad?
 maldad?

PEDRO
 Calla, sufre y ten cordura
 ¿no ves que la están leyendo?
 el caso será al firmar .

Dña. ELENA
 ¿Qué me queda que esperar,
 Pedro, si me estoy muriendo?
 muriendo? 2285

PEDRO
 D. Juan no te ha de dejar

ésta, vuestra casa, honréis.

ELENA
 ¡Que pueda yo estar aquí!
 ¿Qué perdón del Rey espero
 si llega el cordel primero?

SERAFINA
 Señor, hoy tenéis en mí
 una esclava en vuestra casa.

ELENA
 Pues si ya esclava tenéis
 ¿para qué a mí me queréis?

PEDRO
 Calla hasta ver lo que pasa.

ELENA
 ¿Cómo puedo yo callar?

PEDRO
 Tú lo has de echar a perder.

ELENA
 Pues ¿qué me falta que hacer
 sino dejarlos casar?

FERNANDO
 Pedro ¿qué dice esa esclava?
 PEDRO

No sé qué pasión le dio
 de unos berros que cenó:
 si acaso en ellos estaba
 cual suele algún anapelo.

FERNANDO
 Pues calle o llévala allá.
 NOTARIO

Sabed, señores, que está
 la ejecución; quiera el Cielo
 hecha por esta escritura,
 concierto de voluntad
 de entrambos...

ELENA
 ¿Hay tal

PEDRO
 Calla, sufre y ten cordura;
 ¿no ves que la están leyendo
 y que la quieren firmar?

ELENA
 ¿Qué me queda que esperar,
 Pedro, si me estoy

PEDRO
 Desde una reja miraba

Que perezcas por su fe.
 Dña. ELENA
 Cuando ya enterrada esté
 puede venir a curar. 2290
 Ves, por él, cuánto he perdido...
 PEDRO
 No te dejará perder;

un canónigo en Toledo
 una mula, que sin miedo
 de una peña en otra daba
 para despeñarse al río;
 dábanse prisa en salir
 y él, sin cesar de reir
 daba en aquel desvarío
 hasta verla despeñar;
 pero viendo como un rayo
 ir tras ella su lacayo,
 volvió el placer en pensar
 sabiendo que era la suya;
 y puesto, Elena, que sea
 comparación baja y fea
 para la desgracia tuya,
 parece que está Don Juan
 viéndote andar por las peñas,
 que ya mis ojos le dan,
 aunque el dolor disimula,
 para dar voces dispuesto,
 ¡señores, acudan presto,
 que se despeña mi mula!

ELENA

Pues ya me ha desconocido:
 Él me dejará caer.

PEDRO

Ya acabaron de leer.

ELENA

ya acabaron de leer.
 Dña. ELENA

Ahora pierdo el sentido.
 NOTARIO
 El novio puede firmar. 2295
 Dña. ELENA
 Yo la firmaré por él.
Quita y rompe la escritura

Yo he de perder el sentido.
 NOTARIO
 Con éste podéis firmar.
 ELENA

Mas yo firmaré por él,
Quítale la escritura Elena y la

rompe

que con romper el papel
 me acabo de despeñar.
 D. FERNANDO
 ¡Suelta la escritura, loca!
 Dña. ELENA
 Suélteme primero a mí 2300
 por quien el seso perdí.
 D. JUAN
 ¡Ah, qué dolor me provoca!

que con rasgar el papel
 me acabo de despeñar.
 FERNANDO
 ¡Suelta la escritura, loca!
 ELENA
 Pues suélteme él a mí
 Por quien el seso perdí.
 FERNANDO
 ¡Ah, qué dolor me provoca!

Aparte

ya no hay remedio: diré
 quién es.

JUAN

¡Temblando estoy! Sí, diré
 quien es...

NOTARIO
 Toda la rompió.
 D. FERNANDO
 Llevadla de aquí.
 Dña. ELENA
 Si yo 2305
 soy loca, la culpa fue
 ese traidor, que me ha dado
 la causa, porque lo estoy.

Escena VII

Fabio
Dichos y Fabio.
 FABIO
 Esperad, que a decir voy,
 señores, que habéis entrado. 2310
 D. FERNANDO
 ¿Qué es eso, Fabio?
 FABIO
 Aquí están,
 están,
 señor, con un mandamiento
 para que se deposite
 esta esclava, porque entiendo
 que es hurtada y la reclama 2315
 su dueño.
 D. FERNANDO
 Que entre su dueño,
 dueño,
 sin los que vienen con él,
 que este no es día de pleitos
 y es mucha descortesía.

Escena VIII

Dichos y D. Ricardo con D. Florencio.
 D. RICARDO
 Yo vine aquí no sabiendo 2320
 esta ocupación, señores,
 aunque siendo también deudo
 saberlo regular fuera.
 Yo no tengo nada en esto
 mas que pesar y molestia: 2325
 es encargo de su dueño;
 dama ilustre y prima mía
 recibo por el correo
 el orden de recobrarla;
 que me perdonéis, os ruego, 2330
 que yo volveré otro día.
 D.ELENA
 ¿Para qué, si desde luego

NOTARIO
 Toda la rompió.
 FERNANDO
 Llevadla de aquí.
 ELENA
 Si yo
 soy loca, la culpa fue
 ese traidor, que me ha dado
 La causa, porque lo estoy.

Sale

{FABIO}
 Esperad, que a decir voy,
 señores, que habéis entrado.
 FERNANDO
 ¿Qué es esto, Fabio?
 FABIO
 Aquí
 señor, con un mandamiento
 para que se deposite
 esta esclava.
 FERNANDO
 Entre su
 sin los que vienen con él,
 que este no es día de pleitos
 Y es mucha descortesía.

Salen Ricardo y Florencio
 RICARDO
 Yo vine aquí no sabiendo
 esta ocupación, señores,
 y que perdonéis os ruego,
 que yo volveré otro día.
 ELENA
 ¿Para qué, si desde luego

digo que tenéis razón
y cuanto decís confieso?
si lo negaba hasta aquí 2335
fue la causa el amor ciego
que en esta casa tenía;
pero ya de él me arrepiento;
vamos, ¡qué hacemos aquí!

D. RICARDO

Pues, para que no entren dentro 2340
los que han venido conmigo,
guardando el justo respeto,
dadme, señores, licencia
de que en nombre de su dueño
lleve esta esclava a mi casa. 2345

D. JUAN

Hay mucho que hacer en eso
que basto a estorbarlo yo:
y no penséis, caballero,
que basta para llevarla
que ella, con el mucho exceso 2350
de la locura en que ha dado,
diga ser vuestra.

D. FERNANDO

Sin esto...:

costó quinientos ducados
los que han de venir primero
que la saquen de mi casa: 2355
dadlos y llevadla luego,
que ya venderla quería.
y así salimos de pleitos
y no tenéis detención.

D. RICARDO

Siendo hurtada, no tenemos 2360
obligación de pagarla:
ofrecilo yo primero
y no lo aceptó D. Juan.
Pésame de haberos puesto
demanda en esta ocasión, 2365
pero esto tiene remedio
depositándola en tanto
que averiguamos el pleito.

D. JUAN

¿Qué depósito mejor
se le puede dar que el nuestro? 2370
nuestro?

D. RICARDO

Eso no; ni uno ni otro:
entréguese a D. Florencio.

digo que mi dueño sois
y que como a tal os quiero?
Ea, vámonos de aquí
que cuanto decís confieso;
que si negaba ser vuestra
fue la causa el amor ciego
que en esta casa tenía,
pero ya conozco el vuestro:
¡ea! ¿qué hacemos aquí?

RICARDO

Pues para que no entren dentro
los que han venido conmigo,
guardando el justo respeto,
dadme, señores, licencia,
para que, como su dueño,
lleve esta esclava a mi casa.

JUAN

No pienso yo, caballero,
que basta para llevarla

que ella, con el mucho exceso
de la locura en que ha dado
diga que es vuestra.

FERNANDO

Sin esto...:

son cuatrocientos escudos
los que han de venir primero
que la saquen de esta casa.

RICARDO

Si me la hurtaron, no tengo
obligación de pagarla:
pésame de haberos puesto
demanda en esta ocasión;

pero esto tiene remedio,
depositándola, en tanto,
que averiguamos el pleito.

JUAN

¿Qué depósito mejor
se le puede dar que el

RICARDO

Eso no; mas por los dos
la tendrá el señor Florencio.

Dña. ELENA
 ¿Para qué si he de seguiros?
 Tenéis razón, lo confieso:
 y si en el dinero estriba 2375
 vengan a contarlo luego
 que los quinientos ducados
 como los dieron, los tengo
 y por salir de esta casa
 puedo dar otros quinientos. 2380

D. JUAN
 Dejadme hablarla, señores.
La aparta a un lado.

Dña. ELENA
 ¿Que queréis?
 D. JUAN
 Estás sin seso,
 ¿a dónde te precipitas?

Dña. ELENA
 ¡Me precipito! esto es bueno
 ¿quieres que casar te deje 2385
 para descubrirte luego?

ELENA
 ¿Para qué si yo soy vuestra
 y lo digo y lo confieso?
 Si en el dinero consiste,
 vengan a contarlo luego,
 porque de la misma suerte
 allí en escudos lo tengo,
 como lo dio don Fernando.

JUAN
 Dejádmela hablar primero:
 Oye aparte.

ELENA
 ¿Qué queréis?

JUAN
 Elena, aunque estás sin seso,
 no igualas a mi locura,
 porque entre tantos extremos
 de confusión divertido,
 sólo en pensar me detengo;
 ¿cómo, guardando tu honor,
 podemos hallar un medio
 para que lleguen al fin
 tu esperanza y mi deseo?

ELENA
 ¡Oh, qué gracioso letrado!
 Preguntadle el cuento a Pedro
 del canónigo y su mula,
 que estáis muy despacio viendo
 que voy al profundo pico
 de la ingratitud que veo
 en vuestra crueldad, Don Juan,
 de peña en peña cayendo.
 ¡Ea!, vámonos de aquí;
 Ricardo ha de ser mi dueño,
 yo le daré posesión
 de mi alma y de mi pecho.
 Y tú, perro fementido,
 quedarás trocando el hierro,
 por infamia de los hombres:
 ¡cobarde, vil caballero!
 ¡mal parecido a tu padre!
 sino a quien...

JUAN
 ¡Tente!

ELENA
 ¡No quiero!

JUAN

¡Tente! Luz de aquellos ojos,

D. JUAN
 Antes moriré, mis ojos,
 sabiendo lo que te debo,
 que dejar yo de ser tuyo;
 vamos, mi bien, al remedio, 2390
 no te detengas.

D. FERNANDO
 ¡Mis ojos!
 aquello?
 Vamos ¡mi bien! ¿qué es aquesto?
 ¡tales voces a una esclava!

D. RICARDO
 ¡Vamos, Bárbara!

D. JUAN
 ¡Teneos!
 que os engaña el parecerse 2395
 a quien pensáis.

D. RICARDO
 Lo que pienso
 es que es la esclava que busco.

D. JUAN
 Mirad si el engaño es cierto,
 pues es mi mujer.

D. FERNANDO
 ¿Quién?

Dña. ELENA
 Yo.

D. FERNANDO
 ¿Tu mujer, pícaro?

Dña. SERAFINA
 ¡Cielos! 2400

D. RICARDO
 ¿Cómo ha de ser vuestra esposa
 una esclava que hoy venía...

Dña. ELENA
 Tened y atendernos todos:
 ¿quién decís vos que es mi dueño?

D. RICARDO
 Mi prima.

Dña. ELENA
 ¿Qué prima es ésta? 2405
 ¿no es Serafina a lo menos?

D. RICARDO
 Vos intentáis confundirme,
 mas confundirme no puedo:

mi bien ¡tente!

FERNANDO
 ¿Qué es

¿ojos y bien a una esclava?

RICARDO
 ¡Vamos, Bárbara!
 JUAN

 ¡Teneos!
 que os engaña el parecerse
 a quien pensáis.

RICARDO
 Lo que pienso
 es que aquella esclava es mía.

JUAN
 Mirad si el engaño es cierto,
 pues es mi mujer.

FERNANDO.
 ¿Quién?

ELENA
 Yo.

FERNANDO
 ¿Mujer una esclava, perro?
 Nunca viniera a mi casa;
 llevadla, señor, os ruego,
 llevadla, que yo os perdono
 los escudos.

de mi prima Dña. Elena.

Dña. ELENA

¡Dña. Elena!

D. RICARDO

Ovando.

Dña. ELENA

¡Bueno! 2410

esa es Dña. Elena Téllez
de Ovando, ¿hija de D. Diego
Téllez?

D. RICARDO

La misma, sin duda.

Dña. ELENA

Téngala Dios en su reino,
bello señor.

D. RICARDO

Tío mío. 2415

Dña. ELENA

Huélgome si es tío vuestro.

La madre de Dña. Elena,

mi señora, según creo,

¿será Dña. Ana de Ovando?

Dña. SERAFINA

¿Qué escucho, sagrados Cielos? 2420

esa es mi madre.

D. RICARDO

Sin duda

que es vuestra madre, en efecto

(vaya que he dicho un embuste

y ¿salimos con que es cierto?)

Dña. ELENA

¿Y esa Dña. Elena Ovando, 2425

que vos decís ser mi dueño

¿a dónde está?

D. RICARDO

Está en Triana.

y D. Leonardo.

Mi hermana en Triana ¡Cielos!

Dña. ELENA

Ya se ve... ¿vos la habéis visto?

¿y os dio el encargo tremendo 2430

de ir a aprender a su esclava?

D. RICARDO

No la he visto; pero esto

es tener mucha paciencia;

veis que confiesa: no quiero

molestar con más señas; 2435

¡sígame al punto!

Dña. ELENA

¡Teneos!

no haberla visto decís,
pero os engañáis en eso.

D. RICARDO

No la he visto ni he sabido
de ella hasta hoy, que carta tengo 2440
de su madre que me manda
darla cincuenta mil pesos,
a mi nombre consignados,
y una carta donde ha puesto,
como dicho llevo antes, 2445
que en Triana vive.

Dña. ELENA

Pero

decir que no la habéis visto
y que os encarga que luego
me busquéis, se contradice;
no ostante, pasemos de esto. 2450
Aún es falso que no habéis
visto a Dña. Elena.

D. RICARDO

Pienso

que intentáis volverme loco
por deslumbrarme en mi empeño:
no la he visto.

Dña. ELENA

La habéis visto, 2455
y la habéis dicho requiebros.

D. RICARDO

¿Cómo o cuándo?

Dña. ELENA

¿Cómo o cuándo?

como ahora me estáis viendo:
yo soy Dña. Elena Ovando 2460
que signo de esclava tengo
de todos y aún de mi propia,
que soy mi esclava y mi dueño.

Dña. LEONOR

¿Vos mi hermana?

D. RICARDO

¿Vos mi prima?

D. FERNANDO.

¡Quién vio tan grandes enredos;! 2465
¿Eres Bárbara o Elena?
¿Prima o hermana? ¿qué es esto?
¿Eres mi nuera o mi esclava
o la esclava de otro dueño?

Dña. ELENA

Vuestra esclava soy, señor, 2470
si ser de D. Juan merezco.
Soy Dña. Elena de Ovando;

ELENA

Paso, quedo,
que soy mejor que Don Juan
que por agradecimiento

en Triana casa tengo
donde apenas negó a España
murió mi padre, D. Diego; 2475
criados tengo que saben
desprecio,

quién soy: el uno es Alberto
que, en capitán disfrazado,
me vendió; mi padre muerto,
esclavo

amé a D. Juan, quien sacar 2480
quiso despachos secretos;
por amarme se perdió;
escribí a mi madre luego;
viéndole ausente y vos duro,

Quítaselo.

me vendí por sorprenderos 2485
a su favor: lo he logrado,
más, entre enojos y celos,
por poco el esclavizarme
me cuesta baldón eterno;
mas, pues carta hay de mi madre, 2490
que me la mostréis, os ruego:
yo la conoceré al punto

aunque la vea entre ciento.

D. RICARDO

Ved aquí.

La muestra varios papeles.

Dña. SERAFINA

¿Qué encanto es éste?

D. JUAN

De gozo estoy como lelo. 2495

Dña. ELENA

¡Madre mía! Esta es su letra.

D. RICARDO

Es así; leed pues.

Dña. ELENA

Leo:

"Mi muy amada hija Elena: cuanto gozo
me da la noticia de tu salud; tanto pesar
me causa el fallecimiento de tu padre y
mi esposo D. Diego Téllez. Pésame que
hayas quedado con pocos haberes y sin
conocer a nadie; en ese estado de soledad
puedes venir conmigo que yo iría a
buscarte si pudiera. No puedo desaprob

de que dejase por mí
dignidad, padres y deudos,
sabiendo que vos, airado,
por venganza o por

queríades adoptar
por hijo y por heredero
de vuestra hacienda un

(¡desesperado consejo!).

Hice que un criado mío
me vendiese, que este hierro
es fingido, como veis.

pues me lo quito tan presto.
Es Doña Elena mi nombre,
vivo en Triana; no es tiempo
de cansar con relaciones;
disculpo a este caballero
que me tuvo por su esclava
y a esta señora la dejo
a Don Juan, porque es muy
justo,
con que a Triana me vuelvo,
contenta de que ya he sido,
para ser valiente hecho,
Esclava de su galán

SERAFINA

La acción que a casarme tengo,
señora, os doy por hazaña
de tanto valor.

FERNANDO

Suspenso
de lo que mirando estoy,
digo, que a Don Juan le ruego.
la dé la mano y los brazos,
porque tan bizarros hechos
merecen premios mayores.

tu intención de buscar un esposo a tu gusto en D. Juan de Valdivia, cuya ilustre familia conozco; y no me admira que estando tu desconocida y pobre haya sido tal el enojo de su padre. Si el tuyo no te hubiera tenido por el pleito retirada de todos, o si no hubiera muerto así que llegó a esa, hubieras conocido tus hermanos, mis amados hijos Leonardo y Serafina, de quien ninguna noticia he tenido y otros deudos míos y de padre. Esta la escribo por mano de D. Ricardo Téllez, tu primo, por cuya mano recibirás, por ahora, cincuenta mil pesos, que te servirán de dote. Hágate Dios venturosa con tu esposo y escribe al instante a tu madre que te ama. Dña. Ana de Ovando.

Dña. SERAFINA

¡Hermana mía, a mis brazos!

¡Corre y estrecharé en ellos!

D. LEONARDO

¡Abrázame, hermana mía! 2500

Dña. ELENA

Hermana, no tengas celos.

Dña. SERAFINA

Si a D. Juan perder es fuerza,
te gano cuando le pierdo.

D. RICARDO

Abrázate como primo,
pues no puedo como dueño: 2505

tengo estrella de amar primas
y llevar de ellas desprecios.

Al punto cobraré el dote
y os la entregaré al momento.

D. FERNANDO

Elena, entre tantos mozos, 2510

dejad que os abrace un viejo
y haced dichosa mi casa

siendo D. Juan vuestro dueño.

Mas ese hierro, hija mía...

Dña. ELENA

Como es postizo este hierro 2515

ved que le quito a instante
y que de él ni una señal dejo,

aunque de D. Juan esposa,
esclava siempre me quedo.

D. JUAN

Si pagar fuera posible 2520

tan noble esclavizamiento,
fuera paga esta mi mano.

Dña. ELENA
Nada más que ella deseo.

PEDRO
Ya que ha callado cien horas
el pobrecito de Pedro, 2525
dejad que grite de gozo
y que alborote diciendo
que viva *La esclavizada*

TODOS
¡Viva por siglos eternos! 2529

C. M. T. [Rúbrica]

PEDRO
Señores, oigan a Pedro.
JUAN

Que ,
senado ilustre y discreto
La esclava de su galán
da fin; perdonad sus yerros.

FIN